

EL TIEMPO ESTÁ SE ACABANDO

Para la Iglesia de Dios que está dispersada

*Artículos escritos por
Ronald Weinland, pastor de la Iglesia de Dios-PKG.*

LAS PIEDRAS DEL TEMPLO

“Pero él les dijo: ¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado.” (Mateo 24:2)

¿Usted entiende la razón por la cual la Iglesia de Dios está dispersada actualmente? ¿Sabe usted dónde nos encontramos en el contexto de la profecía? ¿Es usted consciente de todas las profecías que ya se han cumplido en los últimos años y de las que están siendo cumplidas ahora? ¿Tiene usted una fuerte confianza, porque "sabe" lo que Dios espera de usted en este momento? Esta publicación tiene como objetivo ayudarle a encontrar una respuesta para estas preguntas y preocupaciones.

Algunas de las cosas escritas aquí podrán sorprenderle, y de hecho lo harán. Hemos estado viviendo algunos de los momentos más impactantes y preocupantes de nuestros casi 2.000 años de historia. Es necesario comprender los últimos acontecimientos precisamente en este contexto.

“Jesús salió del templo y, mientras caminaba, se le acercaron sus discípulos y le mostraron los edificios del templo. Pero él les dijo: ¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado. Más tarde estaba Jesús sentado en el monte de los Olivos, cuando llegaron los discípulos y le preguntaron en privado: ¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?” (Mateo 24:1-3)

Observe lo que Marcos añadió a esta narración:

“Dinos, ¿cuándo sucederá eso? ¿Y cuál será la señal de que todo está a punto de cumplirse?” (Marcos 13:4)

Nuestra tendencia es leer las Escrituras desde un punto de vista físico, si consideramos explicaciones físicas. Pero muchas profecías tienen un aspecto tanto físico como espiritual y nosotros por lo general nos fijamos primeramente en el aspecto físico. El aspecto físico de la destrucción del templo se puede comparar con la destrucción que tuvo lugar en el año 70 D.C. Algunas personas son de la opinión que eso tiene que ver con la destrucción de un templo que todavía debe ser reconstruido, al final de esta era. La importancia de esta profecía no está relacionada con un templo físico, sino con un templo espiritual. Jesús Cristo va a regresar a un templo espiritual y no a un templo físico.

Ni los judíos ni los discípulos entendieron a Jesús, cuando Él dijo: *“Destruid este templo y en tres días lo levantaré”*. Ellos pensaron que Él se refería al templo físico. Nosotros en la Iglesia de Dios no somos muy diferentes en nuestra primera reacción a las Escrituras.

El momento al que las palabras de Jesús se refieren no debe ser difícil de entender. El acontecimiento de las piedras del templo siendo derribadas está relacionado con la señal de Su regreso, a finales de esta era. Siempre hemos entendido que el tiempo al que Él se refiere es el final de los 6.000 años de autogobierno del hombre.

¿Es difícil de comprender este relato de Mateo y Marcos? Debemos entender que el cumplimiento de este acontecimiento, cuando las piedras del templo serían derribadas, tendría lugar al final de esta era. Así que, también debemos entender que la destrucción del templo, con las piedras siendo derribadas, ¡está directamente relacionada con la señal de Su venida!

Estamos viviendo algunos de los momentos más trascendentales de la historia profética, pero pocos entienden la verdadera profundidad de esta realidad. Los acontecimientos de los cuales Jesús Cristo habló en Mateo 24, tienen que ver, ante todo, con la Iglesia de Dios en el final de esta era.

Cuando Jesús dijo que debemos tener cuidado de que nadie nos engañe, Él no estaba hablando al mundo, sino a la Iglesia. El mundo ya está engañado. Sólo aquellos que conocen la verdad pueden ser engañados. Hemos tendido a interpretar Mateo 24:5 como si se tratara principalmente de los falsos maestros en este mundo.

"Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos".

Ciertamente, los falsos maestros en este mundo, que hablan mucho acerca de Jesús Cristo, desempeñan un papel muy importante en ayudar a mantener al mundo en el engaño. Pero esos mismos falsos maestros no tienen ninguna influencia y tampoco pueden engañar a nadie en la verdadera Iglesia de Dios. Quizá eso pueda suceder, pero como ocasión para un engaño inicial, es algo realmente muy raro.

A mediados de la década de los 80 nadie habría concebido la posibilidad de que esta advertencia sobre los falsos maestros estuviera relacionada principalmente a los falsos ministros en la Iglesia de Dios, que engañarían a los hermanos en nuestros días. Pero desde entonces, hemos visto la mayor parte del ministerio de la Iglesia engañando a los hermanos, llevándoles a se alejar de las verdades que Dios antes nos había revelado. Recuerde, los únicos que pueden ser engañados son aquellos que no han sido engañados todavía.

El relato en Mateo 24 sigue: *"Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará."* (versículo 12, NVI).

Empezamos a experimentar esto durante la década de los 70, y esto continuó creciendo, hasta que llegó a su apogeo en la primera mitad de los años 90. Debido a su vida pecaminosa, los hermanos estaban cortados del flujo del Espíritu de Dios en sus vidas. Cuando el Espíritu de Dios deja de fluir, como resultado del pecado, eso significa que el amor de Dios (Griego = ágape) ha dejado de obrar en nuestras vidas. Dios es la fuente de este tipo de amor, del que se habla en el versículo 12. El hombre no puede producir y tampoco puede simular este tipo de amor. Experimentar y vivir de acuerdo con este tipo de amor requiere un flujo continuo del

Espíritu de Dios en la propia vida. Enfatizo que estos versículos están direccionados a la Iglesia de Dios y no al mundo.

El relato sigue: *"Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin."*(versículo 14).

Puede que parezca extraño, pero muchos en la Iglesia de Dios han perdido el entendimiento sobre el significado de este versículo. Pero esto era algo que debería pasar al final de esta era. El cumplimiento de esta profecía marcó el inicio de los acontecimientos del fin de los tiempos; acontecimientos que finalmente tendrán su punto culminante con el retorno de Jesús Cristo. (La importancia de este versículo se discute con más detalles en el artículo *"Muerta, Reavivada, Rechazada"*.)

El versículo siguiente nos lleva al acontecimiento que Cristo había mencionado al principio, sobre cómo no quedaría una piedra sobre la otra en el templo. *"Así, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)".* (versículo 15). Ahora llegamos a un acontecimiento que tendría lugar en el propio templo. ¿Será este un templo físico o un templo espiritual?

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." (Efesios 2:19-22, RV).

"Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo." (1 Pedro 2:4-5, RV)

¿Será que no sabemos lo que somos? ¡Nosotros somos piedras en el Templo de Dios! ¿Qué es esta abominación que trabaja para desolar el Templo de Dios? [Este tema se trata con más detalles en el artículo *"¡El tiempo está se acabando!"*]. Este evento profético, que tiene lugar en el fin de los tiempos, ha estado se cumpliendo dentro de la Iglesia, desde que comenzó a ser manifestado a finales de 1994. Hemos estado viviendo uno de los acontecimientos más importantes profetizados en la Biblia. Hace casi 2.000 años los discípulos interrogaron a Jesús acerca de este acontecimiento. ¿Será que podemos entender la trascendencia de poder vivir en un momento de nuestra historia como este? Esto es algo que debería nos dar escalofríos.

Los versos que siguen en el relato sobre la abominación de la desolación, describen un tiempo de huida y de tribulación, que vendría sobre la Iglesia. Hemos vivido, y estamos viviendo todavía, en un tiempo de gran tribulación para la Iglesia. Ya no queda mucho de ella, como resultado de toda la destrucción.

Hubo un tiempo, a finales del pasado siglo, en el que la Iglesia fue bendecida en poder estar organizada a nivel mundial en una comunidad grande, conocida como la Iglesia de Dios Universal. Pero eso ya no es así. Esa organización fue profundamente abalada en sus fundamentos, hasta el punto de no quedar nada más en ella que pueda ser considerado como parte del Templo de Dios. La única posibilidad para que alguien pueda volver a hacer parte del Templo de Dios, es que esta persona huya de todo eso y se arrepienta. De hecho, no quedó

una piedra sobre la otra. Todas fueran echadas por tierra. Todos hemos sido vomitados de la boca de Dios.

Para poder hacer parte del remanente del pueblo escogido de Dios en el fin de los tiempos, todos debemos huir de la idolatría y de la abominación, que trabaja en la Iglesia para destruir el Templo de Dios. ¡Para ello es necesario el arrepentimiento por parte de cada persona y una renovada dedicación a Dios y a Su obra! Hemos sido sacudidos, destrozados y dispersados. Nosotros realmente hemos vivido el momento profético cuando una piedra no fue dejada sobre la otra en el Templo de Dios. ¡Pero es a este Templo que Jesús Cristo regresará!

¿Es usted capaz de ver y admitir lo que ha sucedido a nosotros? Los que ya han sido dispersados siguen siendo sacudidos y se dispersan aún más. Tenemos que comprender por qué estas cosas siguen ocurriendo. También debemos entender que la apostasía, que se inició hace muchos años, aún no ha terminado. La Iglesia está siendo tamizada y refinada, y al final de todo eso, sólo un remanente muy pequeño permanecerá. Si usted desea hacer parte de ese remanente, necesita saber lo que Dios espera de usted, porque aún hay mucho trabajo en la reconstrucción del Templo de Dios, antes que Jesús Cristo regrese.

¡MUERTA, REAVIVADA, RECHAZADA!

Muerta

“Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”. “... confirma las cosas que están por morir...”

Reavivada

“... he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar ...”

Rechazada

“... te vomitaré de mi boca”.

La historia de la Iglesia de Dios en los últimos cien años se puede resumir en tres palabras: muerta, reavivada y rechazada. ¿Cree usted en nuestra historia? ¿Cree usted en lo que Dios dice a Su pueblo? ¡Muchos hoy en día no lo hacen o no lo quieren hacer!

Dios describió a Su pueblo en los últimos días con estas tres palabras. Él dijo a la Iglesia que ella había llegado a un punto en que mejor podría ser descrita como "muerta". Por lo tanto, era necesario que la Iglesia fuese reavivada del estado en que se encontraba. Después de que la Iglesia fue reavivada y fue bendecida con abundancia y riquezas que nunca antes le habían sido dadas, la Iglesia se volvió consentida y se llenó de orgullo. Con este orgullo vino también la complacencia, el letargo y la autosatisfacción espiritual. Lo que llevó a la Iglesia a ser rechazada por Dios. Si usted no entendió nuestra historia a la luz de esos hechos, a lo mejor es hora de que usted considere las palabras de Dios acerca de este asunto. Comprender, admitir y aceptar nuestra situación en términos tan realistas, resultó ser algo muy difícil para muchos de los hermanos.

¿Una iglesia muerta?

Aunque algunos han tratado de cambiar el foco del siguiente versículo, es muy importante que lo entendamos correctamente.

"Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". (Mateo 16:18).

Jesús Cristo estaba hablando a Pedro sobre la Iglesia que Él edificaría. Era una iglesia que nunca iba a morir, pero seguirá existiendo hasta que Él volviera para establecer Su Reino en la tierra.

"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando,

con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”(1 Tesalonicenses 4:13-17).

Es un hecho indiscutible que la Iglesia de Dios continuará existiendo hasta el regreso de Jesús Cristo a esta tierra, para establecer Su Reino. Hoy en día, muchos no creen en las eras de la Iglesia, a pesar de que nuestra historia nos clame esta verdad. No podemos negar ni nuestra historia, ni las enseñanzas y advertencias de Dios sobre estos siete períodos específicos de tiempo. Si bien hay algunas personas que todavía mantienen su comprensión sobre las eras de la Iglesia, hay también muchos que han rechazado cualquier entendimiento sobre este asunto. Trate de considerar honesta y sinceramente nuestra historia, mientras analizamos el mensaje de Dios a las tres últimas eras de la Iglesia en el libro de Apocalipsis.

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto". (Apocalipsis 3: 1).

Quizá nos parezca extraño que Dios hable de tal manera a Su propia Iglesia. Jesús Cristo les dijo que la Iglesia, mismo siendo la Iglesia de Dios, tenía el nombre de que vivía, ¡pero que las personas en la Iglesia en realidad estaban espiritualmente muertas! Él también dijo que solamente unos pocos saldrían vencedores de todo eso.

"Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas." (versículo . 4).

Después de casi 1.900 años la Iglesia estaba prácticamente muerta. La Iglesia de Dios ha pasado por algunos de los momentos más oscuros y opresivos de la historia humana. Pero como la Iglesia estaba destinada a sobrevivir, ella tenía que ser reavivada, ya que su ruina espiritual estaba acercándose rápidamente. Jesús Cristo había avisado:

"Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios." (vers.2).

Si creemos en la singularidad de nuestra vocación y consideramos cómo Dios trabaja con nosotros, como Su pueblo, entenderemos nuestra historia y eso nos animará a seguir las instrucciones que nos son dadas por Jesús en el libro de Apocalipsis. El propósito de Dios para Su Iglesia es que ella siga existiendo hasta el regreso de Su Hijo a esta tierra. Sólo Dios podría reavivar a un pueblo que se estaba muriendo espiritualmente. Nuestra historia da testimonio de la realidad de estas tres últimas eras de la Iglesia. Si dejamos de creer en la realidad de nuestro pasado y del llamado de Dios a Su pueblo, no nos distinguiremos de los demás en el mundo que se dice cristiano. Nuestras ideas y comportamientos se tornarán liberales y poco a poco iremos creyendo que todos los que están en los diferentes grupos, que se contradicen entre sí, son nuestros hermanos.

Numerosos intentos se han hecho con el propósito de destruir la singularidad de nuestro llamado y abrir las puertas a otras doctrinas y creencias. Destruir la validez de nuestro pasado y poner en duda la manera como Dios ha trabajado con nosotros, son los principales métodos usados para introducir las nuevas doctrinas y nuevas enseñanzas. Estas nuevas doctrinas tienen como objetivo cambiar la verdad que Dios nos reveló en el pasado. Tales doctrinas,

que son contrarias a la verdad que se nos fue revelada, están siendo difundidas por falsos ministros. Hay muchos más ministros falsos que ministros verdaderos en la Iglesia. ¡Usted ahora debe estar más vigilantes que nunca y cuestionar todo lo que escucha!

Dios reavivó a la iglesia

Durante la Era de Sardis la Iglesia de Dios perdió gran parte de la verdad. La Iglesia se estaba muriendo y había llegado el momento para que Dios empezase a reavivarla y restaurar lo que se había perdido. Dios llamó a un hombre, el Sr. Herbert W. Armstrong, con el fin de hacer ese trabajo. Él era Su apóstol para los tiempos del fin.

Hay muchas personas que odian esta parte de nuestra historia e intentan dañar nuestro entendimiento sobre esta era de la Iglesia de Dios, poniendo eso en duda. Estas personas aborrecen al Sr. Armstrong, porque odian las verdades que Dios restauró a través de él durante esa era de la Iglesia de Dios. Aquellos que buscan destruir la comprensión de nuestra historia y de cómo Dios ha trabajado con nosotros, son enemigos del Cuerpo de Cristo. Ellos son anti-Cristo, porque su objetivo es destruir la obra de Cristo en la Iglesia. La sencilla verdad es que si Dios no hubiera trabajado a través del Sr. Armstrong para despertar a la Iglesia de su estado moribundo, ninguno de nosotros estaríamos aquí hoy y tampoco tendríamos el conocimiento sobre el plan de Dios y sobre los caminos de Dios.

Aunque hay personas que nieguen vehementemente la idea de que el Sr. Herbert W. Armstrong fue la principal persona a través de quien Dios obró en esa era de Su Iglesia, eso no cambia nada en el hecho de que fue a través de ese hombre que Dios restauró la verdad para Su Iglesia. Todos en la Iglesia de Dios hoy en día, sean miembros o ministros, fueron atraídos por Dios el Padre, a través del poder de Su Espíritu. Como parte de este proceso todos recibieron el conocimiento de la verdad por medio de la obra de reavivamiento y restauración que Dios llevó a cabo a través del Sr. Armstrong. Nadie en los días de hoy ha sido llamado de forma tan directa para hacer parte del Cuerpo de Cristo como Dios hizo con el Sr. Armstrong. ¿Conoce usted a alguien que ha llegado a este conocimiento de alguna otra forma? Si usted ha llegado a esta comprensión en uno de los grupos dispersados, ¡eso es todavía el resultado de la obra de restauración de la verdad, realizada por Dios a través del Sr. Armstrong!

La Iglesia de Dios en la Era de Sardis se estaba muriendo y Dios iría reavivarla. Con el fin de realizar el propósito de Su Padre en el reavivamiento de la Iglesia, Jesús Cristo dijo a la Iglesia de Dios en la Era de Filadelfia algunas cosas extraordinarias. Él dijo que tenía *“la llave para abrir y que nadie lo podría cerrar y cerrar para que nadie lo pudiera abrir”*. Y esto fue lo que Cristo hizo a través del Sr. Armstrong. El conocimiento que se había perdido pudo ser restaurado de nuevo, sobretodo el conocimiento sobre el plan de Dios para el hombre, revelado a través de los Días Sagrados. La Iglesia de Sardis rechazó ese conocimiento y por eso el Sr. Armstrong tuvo que abandonar la congregación para obedecer a Dios. Cuanto más el se entregaba a Dios, en obediencia, más verdades de Dios para la Iglesia le eran reveladas. Las puertas de la comprensión y las puertas para predicar ese conocimiento del Evangelio a todo el mundo fueron increíblemente abiertas durante la Era Filadelfia.

Lea a seguir los comentarios del propio Sr. Armstrong, en una carta a los hermanos y colaboradores, del 25 de octubre de 1985:

"El verdadero mensaje del Evangelio de Cristo es sobre el REINO DE DIOS. Jesús no enseñó ni predicó cualquier otro evangelio. Suena increíble - lo sé - ¡pero es cierto!"

Ese Evangelio no había sido proclamado al mundo por dieciocho siglos y medio. Tal y como Jesús predijo, muchos han venido en Su nombre, alegando que lo representaban, diciendo que Jesús es el Cristo (Mateo 24:5) - incluso predicando sobre Su sangre derramada por nosotros – predicando sobre la gracia (pero convirtiéndola en libertinaje) - ¡y han engañado a muchos! La verdadera Iglesia de Dios ha existido, a través de cada generación, hasta ahora, como una Iglesia pequeña y perseguida. Pero la Iglesia no había proclamado el Evangelio al mundo, de una manera organizada, hasta el año 1934."

El Sr. Armstrong ya había explicado eso previamente, en una carta del 22 de noviembre de 1982.

"En casi 1.900 años nadie había predicado el Evangelio al mundo. Entonces yo empecé a predicar, pero sólo en una pequeña área alrededor de Country Lane, Oregon [se refiere a la primera edición de la revista La Pura Verdad, en febrero de 1934]. Dentro de 19 años, yo había proclamado el Evangelio a través de programas de radio y a través de La Pura Verdad por todos los Estados Unidos. Luego, en la primera semana de 1953 - exactamente 1.900 años (100 ciclos de tiempo de 19 años) - empecé a predicar este evangelio a toda Europa a través de la estación de radio de más gran alcance en todo el mundo, la Radio Luxemburgo "

La Iglesia de Dios en la Era de Filadelfia tenía una puerta abierta para realizar un trabajo muy específico, reavivando la Iglesia y preparando un pueblo para que pudiera continuar en este camino y que estaría presente en el regreso de Jesús Cristo. Pero hoy en día hay muchos ministros y organizaciones que creen que deben seguir haciendo esta obra. Pero esta obra ha sido incumbida exclusivamente al Sr. Armstrong, que como apóstol de Dios ha sido enviado a hacer un trabajo específico. Si las personas pudiesen creer lo que Dios dice a estas tres últimas eras de la Iglesia en el libro de Apocalipsis, comprenderían mejor lo que nos ha sucedido y por qué nos encontramos ahora en esta situación. Si realmente pudiésemos entender nuestra condición actual, entonces entenderíamos cual es la obra que tenemos delante de nosotros y cual debe ser nuestro principal objetivo. Esta obra no es la misma que fue encargada al Sr. Armstrong. La tarea del Sr. Armstrong era restaurar las verdades de Dios en Su Iglesia y predicar el Evangelio como un testimonio al mundo. Algunos parecen no entender esa declaración en Mateo 24.

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." (vers. 14).

Este evangelio ha sido predicado en la Iglesia y en aquellas partes del mundo, donde Dios durante los últimos 1.900 años ha estado llamando a Su pueblo. Pero cuando Dios reavivó a la Iglesia, también había llegado el momento para el cumplimiento de estas y otras profecías del tiempo del fin, justo antes del establecimiento del Reino de Dios en la tierra. Al mismo tiempo que la Iglesia estaba siendo reavivada, el Evangelio debería ser predicado en todo el mundo, de una manera que nunca antes había ocurrido. Con la llegada de las publicaciones en masa, la radio y la televisión, se pudo hacer eso de una manera que antes nadie creía posible.

Cuando el Sr. Armstrong murió, en 1986, la gran tribulación física no vino inmediatamente sobre el mundo, como muchos esperaban. Dado que muchas personas parecen creer que la "gran tribulación física" es lo mismo que "el fin", ellas empezaron a creer que muchas de estas profecías aún deberían ser cumplidas por otros. Pero, ¡si tan sólo pudiésemos entender

nuestra historia y aprender lo que nos enseñan las tres última eras de la Iglesia, sabríamos que "el fin" ya ha llegado! Estamos viviendo en la última era de la iglesia y después de ésta no habrá otra. ¡Este es el fin! Todo lo que está pasando en la Iglesia, corresponde con las profecías del tiempo del fin, que preceden a la segunda venida de Jesús Cristo.

Jesús Cristo dijo a la Iglesia de Dios en la Era de Filadelfia que Él abriría una puerta para que la Iglesia pudiese llevar a cabo la obra que le fue confiada. La Iglesia tuvo que ser reavivada y conducida nuevamente a las verdades de Dios, para que el plan de Dios pudiera ser cumplido, con el establecimiento de Su Reino en un futuro próximo. Antes de que el fin llegara el Evangelio debería ser predicado a todo el mundo, como un testimonio. Esta obra se llevó a cabo con la distribución a nivel mundial de millones de ejemplares de la revista *La Pura Verdad* y a través de programas de radio y televisión. Esta fue una obra que debería ser realizada solamente durante la Era de Filadelfia.

El propósito de la proclamación de este Evangelio a todo el mundo fue doble. El primer propósito fue despertar a la Iglesia, que con urgencia tenía que ser restaurada en las verdades de Dios. Las personas tenían que ser reavivadas para que pudiesen apoyar esta obra de los últimos tiempos y para que estuviesen preparadas para el regreso de Jesús Cristo. El testimonio de Dios, que es dado a través de la vida de los convertidos en la Iglesia, debería permanecer a lo largo de toda la historia de la Iglesia, hasta la segunda venida de Jesús Cristo.

El segundo propósito fue el de dar testimonio de que mismo en el final de esta era de la humanidad, con todos los avances tecnológicos, el hombre y sus gobiernos siguen despreciando las buenas noticias de Dios (el Evangelio) para ellos.

La puerta que ha estado abierta durante este período de tiempo, ahora se ha cerrado, y ya nadie la puede abrir, mismo que muchos estén intentando hacerlo de todas las formas. ¡Que gran demostración de orgullo y vano intento de trabajar en contra de la voluntad de Dios! ¿Acaso no sabemos cual es la tarea que ahora tenemos ante nosotros? Seamos honestos con nuestra historia –prueba del estado en que se encuentra la Iglesia, que tan obviamente implora a gritos por nuestra ayuda.

¡La obra de la Iglesia ahora, tiene que ver con la Iglesia y no con el mundo! Se trata de tender la mano a nuestros hermanos dispersados, a los hermanos que ya han sido llamados a arrepentirse y que nos están pidiendo ayuda a gritos, desde el más profundo de su ser. Es hora de ayudar a un pueblo a prepararse, como la esposa de Cristo, y ayudar a los hermanos para que puedan soportar este tiempo de tribulación que vino sobre la Iglesia. La Iglesia está pasando por la gran tribulación espiritual. Las profecías nos advierten que este es uno de los acontecimientos que tendrían lugar en el fin de los tiempos. El fin de los tiempos ha llegado, pero desafortunadamente la mayor parte de las personas en la Iglesia ha abandonado el barco, a consecuencia de esta tribulación.

El trabajo de hoy no es copiar lo que Dios ya realizó a través del Sr. Armstrong. ¡Esas puertas ya hace tiempo están cerradas! Si uno intenta abrir una puerta que Cristo ha cerrado, estará haciendo algo en contra de su Señor y Maestro. Entonces yo le pregunto: ¿Es Cristo realmente su Señor y Maestro? Si eso es así, usted va a escuchar a Dios y hacer Su voluntad. Pero si eso no es así, entonces usted probablemente va a hacer lo mismo que muchos hacen hoy.

Hoy, algunos creen que deben dar un testimonio primeramente a las naciones de Israel. ¡Lo que es un intento patético! Si, y cuando, Dios quiera dar un testimonio a Israel, más de lo que

ya ha dado, usted sin duda se dará cuenta de eso. Israel ha sido advertido varias veces durante la Era de Filadelfia, pero ha rechazado este testimonio. ¡Eso testifica en contra de ellos! El próximo gran testimonio será evidente. Y Dios hará eso sin la ayuda de ninguna organización, sea ella grande o pequeña. Los acontecimientos que tendrán lugar en el fin de los tiempos ocurrirán de una manera tan espectacular, que la publicidad será gratuita. El testimonio va a ocurrir de una manera tan maravillosa, que los acontecimientos serán noticias en todo el mundo. No habrá necesidad de una gran organización para financiar esas actividades.

El próximo testimonio a Israel les hará recordar el testimonio anterior, que les fue dado en la Era de Filadelfia y al que rechazaron. Una vez que la gran tribulación haya comenzado, el pueblo de Israel se dará cuenta de que está sufriendo. Este mensaje será también un mensaje para todo el mundo, sobre lo que pronto tendrá lugar: la venida de Jesús Cristo como Rey de reyes en el Reino de Dios en la tierra. Esta obra está destinada a ser llevada a cabo por dos personas. Ninguna organización religiosa podrá llevar a cabo esta obra y ningún individuo podrá se autoproclamar *apóstol de Dios* para dar este testimonio. Esta obra es algo que solamente estas dos personas, que han de ser enviadas por Dios, podrán realizar.

Vemos, pues, que el testimonio de hoy, que es dado por algunas organizaciones, es en realidad el testimonio que Dios ya ha dado en la Era de Filadelfia. De acuerdo con las profecías, el único testimonio que permanecerá es el que Dios dará por medio de Sus dos testigos del fin de los tiempos.

El principal "trabajo" de la Iglesia de Dios hoy, es advertir, cuidar, proteger y ayudar a aquellos que Dios ha llamado para ser Sus primicias. En la actualidad estos hermanos están dispersados por toda la tierra. Si ellos dan oídos a la advertencia que todos hemos recibido, ellos también se arrepentirán y desearán restablecer su relacionamiento con Dios en espíritu y en verdad. Si realmente amamos a nuestros hermanos en Cristo, ¿no podemos hacer menos que ayudar a reconstruir un templo en ruinas!

Hay otros que creen que ellos son los que deben restaurar la Iglesia. Pero lo que vemos son intentos débiles, penosamente fracasados, de hacer algo que Dios no nos ha ordenado hacer. Sólo Dios tiene el poder de hacer con que las personas vengan a Su Iglesia, y en estos tiempos Dios está llamando a muy pocos. Los medios de comunicación de masas ya no son necesarios para llevar a cabo algo que Dios ya hizo, cuando reavivó Su Iglesia.

Hay demasiadas personas, que en su soberbia, están despilfarrando el dinero de Dios, en un intento de restaurar la Iglesia, cegadas por la ambición de tener un número cada vez mayor de nuevos miembros. Mismo siendo duramente confrontadas con la verdad, estas organizaciones se niegan a reconocer eso. Este gran número de miembros es, en su gran mayoría formado por personas que ya fueron llamadas y que ahora cambian de una organización a otra, o personas que en el pasado tenían contactos esporádicos con la Iglesia de Dios Universal.

Sería bueno que algunos tuviesen en cuenta, en un contexto espiritual, la advertencia que es dada a la Iglesia de Dios en Malaquías 3:8-10. Hoy en día hay todavía demasiadas personas que niegan nuestra historia, insistiendo en que aún estamos viviendo en la Era de Filadelfia. Ellos no entienden ni nuestra historia, ni las lecciones contenidas en las últimas tres eras de la Iglesia. ¡La Era de Filadelfia ha terminado! Nadie vive más en ese período de tiempo, pero algunas personas insisten en mantener el nombre de esa era de la Iglesia de Dios, ya que creen que eso es lo que mejor representa a sí mismos. ¿Por qué la gente quiere llevar un nombre que

sólo representa el amor humano, sin Dios o sin el Espíritu de Dios? Filadelfia es sólo una forma de amor fraternal. No tiene nada que ver con el amor divino.

Durante la Era de Filadelfia fuimos bendecidos en poder participar de la obra que Jesús Cristo estableció, abriendo las puertas para que se llevara a cabo esa labor. En aquel entonces nuestro vínculo de comunión era bendecido y estábamos unidos en una sola organización, la Iglesia de Dios Universal. Aquella obra y las puertas que fueron abiertas en aquel tiempo, hoy son parte de nuestra historia. Del mismo modo la Era de Filadelfia hoy también es parte del pasado. ¡Nadie pertenece más a la Era de Filadelfia! Nuestro deseo debe centrarse en aceptar las advertencias y enseñanzas de la era de la Iglesia en la que nos encontramos ahora. ¡No nos podemos dar el lujo de ignorar eso!

Rechazada

Hoy estamos viviendo en el tiempo del fin, es decir, la última era de la Iglesia. La hora de la tentación, de la cual la Iglesia de Dios fue guardada durante la Era de Filadelfia, vendrá en esta última era. Para la Iglesia, este período ya ha comenzado. Vivimos en un tiempo de gran tribulación espiritual y cuando eso se acabe en la Iglesia, el mundo entero entrará en un tiempo de gran tribulación física. Nunca hubo un tiempo como este y algo así jamás ocurrirá después.

Nuestra historia reciente demuestra la realidad en la que vivimos. La mejor descripción que se puede aplicar a la Iglesia, ya a más de una década, es la descripción que Jesús hace de la Iglesia de Laodicea. Pero debido a su orgullo las personas no pueden humillarse y aceptar que esto es lo que mejor nos describe como pueblo. Y en lugar de hacer eso, se aferran obstinadamente a la descripción de la Era de Filadelfia, porque prefieren verse a si mismos mejores de cómo Dios les ha descrito. Vivimos de hecho en la Era de Laodicea.

El orgullo es una actitud muy errónea, que ciega los ojos de aquellos que están viviendo en este fin de los tiempos, justo antes del regreso de Jesús Cristo. Las personas están llenas de orgullo y ven a si mismas como los que realizan grandes obras. En la actualidad, los esfuerzos de muchas organizaciones se centran en imitar lo que Dios ya ha realizado a través del Sr. Armstrong. No pueden aceptar el hecho consumado de que las puertas estén cerradas y que la labor para ese tiempo ya ha sido concluida.

La obra que hoy tenemos delante de nosotros es diferente de la obra realizada durante la Era de Filadelfia y eso debería ser obvio para aquellos que aman a Dios y que fueron llamados por Él.

“Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano. Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.”(1 Juan 4:21- 5:1).

Aquellas personas que fueron reavivadas durante la Era de Filadelfia y junto con sus hijos han continuado a vivir en la Era de Laodicea, deben ser el foco de nuestra preocupación en la obra que la Iglesia está realizando hoy. ¡Es una lástima que la mayoría de las organizaciones no estén centradas en ayudar y servir a un pueblo que ha sido tan brutalmente atacado y casi destruido!

Hoy en día vemos a una Iglesia que antes ha sido reavivada, pero que ahora está dispersada. Ahora la verdadera Iglesia de Dios debe centrarse en primer lugar en el Cuerpo de Cristo, la

Iglesia de Dios que está dispersada, aquellos que Dios llamó para ser los primeros frutos de Su plan de salvación. Todos los que intentan frustrar el propósito de Dios, están trabajando en contra de Dios. Debemos tener cuidado con aquellos que queremos apoyar y buscar la orientación de Dios al tomar decisiones en lo tocante a esto.

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". (1 Juan 4:1).

¡Esto es más cierto en los tiempos actuales que en cualquier otro momento de nuestra historia! Jesús Cristo nos advirtió que esto podría ocurrir en la Iglesia. Muchos asumen que estas advertencias se refieren a los falsos ministros en el mundo y no a la Iglesia de Dios. Es fácil identificar estos falsos maestros en el mundo, pero usted tiene que estar cerca de Dios para poder discernir estos falsos profetas dentro de la propia Iglesia.

Muchos de los que se dedican a hacer la labor de la Era de Filadelfia, centran su atención en las nuevas enseñanzas y doctrinas, que creen que no han sido debidamente comprendidas durante la Era de Filadelfia. Sin embargo, la triste realidad es que la mayoría de las doctrinas y las verdades fundamentales, que fueron restauradas en la Iglesia de Dios, ahora están siendo agredidas de una manera aun más hostil que cuando fueron agredidas por la Iglesia de Dios Universal, a finales de los años 80 y a principios de los años 90 del siglo pasado.

Hay personas que piensan que si mancillaren el nombre del Sr. Herbert W. Armstrong y también algunas doctrinas que él ha restaurado en la Iglesia, ellas podrán enseñar su recientemente revelado conocimiento y la visión intelectual de sus propias creencias. Además, suponen que otros también deben abrazar este nuevo entendimiento. Tales personas son necias y no se dan cuenta de que están yendo en contra del propio Dios y tampoco se dan cuenta de que aquello que intentan calumniar es la obra que Él ha realizado para reavivar Su Iglesia y restaurar Su verdad.

La descripción de Laodicea es una buena descripción de estos dos grupos de personas, ya que describe la obstinación y la arrogancia de aquellos que se creen realizadores de la obra que Dios ya ha realizado en la Iglesia, durante la Era de Filadelfia a través de Su apóstol, el Sr. Armstrong. Y también describe la soberbia de aquellos que tratan de destruir lo que ha sido restaurado en la Iglesia en la Era de Filadelfia mediante el poder de Dios Todopoderoso y a través del Sr. Armstrong.

La comprensión básica sobre cuestiones como el Pésaj y Pentecostés, de cómo Dios trabaja a través del ministerio como parte de la estructura de la Iglesia, los diezmos, nuestra vocación y la persona del propio Sr. Armstrong, quien en el fin de los tiempos fue llamado para ser el Apóstol de Dios y restaurar la verdad en la Iglesia, son sólo algunos ejemplos de las cosas que están siendo atacadas y cambiadas por aquellas personas que ven a si mismas como restauradores de la nueva verdad. Estas personas no pueden entender nuestra historia ni cómo Dios nos ha llamado y ha trabajado con nosotros. No son capaces de entender que la verdad tenía que ser restaurada en la Iglesia por Dios y que lo que en realidad están haciendo es destruir la obra que el propio Dios ha realizado. Dios no puede y no quiere trabajar con personas u organizaciones que están llenas de orgullo y que sólo tratan de imitar lo que Él ya ha hecho o intentan destruir Su obra. La respuesta a esta actitud es la misma que fue dada a Laodicea: ¡Arrepiéntete!

Esas personas, que ven a sí mismas como realizadoras de grandes obras, son reprendidas por Dios. Jesús Cristo les dice que sus obras son inútiles y que ellas no son frías ni calientes. Estas personas no pueden ver su condición miserable, ya que creen que están haciendo ricos espiritualmente por realizar obras cada vez más grandes. Ellas consideran a sí mismas como bendecidas en sus grandes esfuerzos y pregonan a los cuatro vientos las buenas nuevas de su prosperidad. Por desgracia, no pueden ver la condición miserable de la Iglesia y predicán, en su ceguera, que vivimos en tiempos de 'paz y seguridad'.

Dios aborrece esta actitud orgullosa, que en realidad fue el motivo principal para que Dios vomitase la Iglesia de Su boca. Es debido a ese espíritu de persistente orgullo y de autosatisfacción, que muchos siguen en esta condición. Hemos sido rechazados por el alfarero. Nosotros somos un pueblo que ha sido destrozado. La mayoría de las personas que hemos conocido en la Iglesia, ahora está dispersada. Estamos dispersados a causa del rechazo y la reprensión de Dios, pero seguimos siendo soberbios. La mayoría de los que han escapado a la primera ola de devastación, sigue con la misma actitud laodiceana, que nos ha llevado a la dispersión y a la destrucción de antes. Esta arrogancia en realidad sólo ha aumentado desde entonces. Para que una persona pueda volverse para Dios y ser aceptada por Él, es necesario un profundo arrepentimiento y un cambio sincero de mentalidad.

En Daniel 12 hay una palabra muy aleccionadora, que es aplicada a la Iglesia de Dios y que es traducida como *dispersar*. Es una palabra que significa "hecho añicos", como hace un alfarero con una pieza de cerámica que rechaza, tirándola en el suelo, donde esta pieza se deshace en pequeños trozos, que se esparcen, se dispersan, por todos los lados.

Dios no puede trabajar donde hay orgullo y soberbia. Nuestra esperanza es que seamos otra vez redimidos en la gracia de Dios, que nos arrepintamos profundamente de nuestra condición espiritual y volvamos a ser diligentes para con las verdades que Dios restauró en Su Iglesia en la Era de Filadelfia (Apocalipsis 3:19).

Debemos nos humillar bajo la poderosa mano de Dios y reconocer nuestra lamentable condición. Los que son humildes aceptarán la verdad y reconocerán la realidad de nuestra historia, pero los orgullosos rechazarán a todo eso y se quedarán aun más ciegos y más desnudos, y no tendrán ningún valor para Dios. Una vez más, nuestra elección yace en el arrepentimiento.

"Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán. Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte. Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados." (Isaías 57:12-15).

Jesús Cristo nos dice que si tuviéramos oídos para oír, no nos quedaríamos separados de Dios en la Era de Laodicea, pero que podríamos vencer. Él ordena que nos arrepintamos y que seamos diligentes. Debemos arrepentirnos del orgullo de nuestras obras, que van en contra de Dios. Pero la mayoría de las personas no se ve a sí misma en esta condición y por lo tanto no se arrepentirá. Cuando nos arrepentimos y nos humillamos ante Dios, podemos recibir de nuevo Su ayuda. Debemos ser diligentes acerca de Su llamado y propósito en nuestras vidas

personales y también debemos ayudar a otros hermanos, que están dispersos, en la reconstrucción del Templo.

También debemos estar dispuestos a reparar las brechas en los muros. Las murallas que protegen el Templo están siendo golpeadas por los falsos ministros y hermanos engañados. Debemos ser diligentes en el compromiso con las verdades fundamentales que Dios restauró en la Iglesia en la Era de Filadelfia. Nosotros no sólo debemos atenernos a esto, pero también debemos construir espiritualmente sobre ello. Necesitamos ser leales guardianes de las verdades que Dios restauró en Su Iglesia. ¡Debemos pelear la buena batalla de la fe!

Mantenga sus ojos enfocados en la meta de su vocación, como la novia que se prepara para la llegada del novio. Busque la ayuda de Dios, para que un día usted pueda decir lo mismo que dijo Pablo:

"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". (2 Timoteo 4:7-8).

EL TIEMPO ESTÁ SE ACABANDO

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". (Mateo 24:14).

Estamos cerca del final de esta era. Más cerca de lo que muchos creen. ¿Sabe usted por qué esto es así? Es necesario que usted comprenda las razones por las cuales el tiempo está se acabando rápidamente para aquellos de nosotros que somos parte de la Iglesia de Dios, ¡por que el tiempo no está a nuestro favor!

Algunas personas tienen una opinión preconcebida, que les impide reconocer o admitir algunos aspectos de nuestra historia. Las ideas que tienen impiden su crecimiento y a menudo les conducen a conclusiones erróneas y juicios injustos acerca de la Iglesia de Dios hoy. Debemos considerar sinceramente nuestra historia para poder entender la gravedad de los tiempos en que vivimos. Es sorprendente que algunos ministros todavía estén a la espera de una futura apostasía en la Iglesia, incluso después de la destrucción que hemos experimentado en los últimos años.

Si somos capaces de admitir que la gran mayoría de las personas en la Iglesia, o ha renunciado a todo, o ha dado la espalda a la verdad que Dios nos reveló, entonces, esto debería nos confrontar con la dolorosa realidad de que esta apostasía ya ha ocurrido. Es incomprensible que un siervo de la Iglesia de Dios pueda estar tan ciego, al punto de negarse a reconocer lo que está sucediendo delante de sus narices. Quizá hay que preguntarse si esa persona realmente es un siervo de Dios.

Algunos ministros y hermanos incluso creen y enseñan que la Iglesia debe crecer para que la tarea de predicar el Evangelio al mundo pueda ser cumplida. Por tener ideas como estas, argumentan que, dentro del contexto de la profecía, todavía hay tiempo de sobra para realizar esta tarea. Pero, quizá los que defienden tales creencias y enseñanzas estén en realidad ignorando a Dios. ¿Por qué es tan difícil para las personas reconocer que esta tarea ya ha sido concluida por el Sr. Herbert W. Armstrong? La cuestión es: ¿Fue esta tarea cumplida o no? Hay que tener cuidado con lo que uno niega o rechaza. ¡No vaya ser que esté negando o rechazando la verdad! Algunos llegarán a la conclusión de que lo que realmente han negado y rechazado es la obra de Dios y no la obra de un hombre.

Si negamos lo que Dios hizo en la Iglesia a través del Sr. Armstrong hasta mediados de los años 80 del siglo pasado, podemos ser culpables de estar negando la obra de Dios. Hay muchos ministros que creen que deben enseñar sobre esta "obra de Dios", que todavía debe ser llevada a cabo a través de sus propios esfuerzos y los esfuerzos de su organización. Los hermanos deben darse cuenta de lo que realmente están diciendo cuando dicen cosas así. ¿Qué es la verdad? ¿No ha realizado Dios una gran obra, que continuó creciendo hasta el año en que el Sr. Armstrong murió? ¿Es que el trabajo de esa época todavía sigue creciendo? ¿Cuál es la prueba de eso? ¿Qué testimonio veraz existe sobre todo eso? Algunos basan su falsa creencia de que el Evangelio todavía debe ser predicado en todo el mundo en su falta de entendimiento sobre el siguiente versículo.

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". (Mateo 24:14).

¿Qué es “el fin”?

Algunos afirman que el Evangelio no se ha predicado en el todo mundo, porque el fin no ha llegado todavía. La conclusión que sacan de esto es que si el fin no ha llegado aún, alguien además del Sr. Armstrong, debe cumplir con esta tarea o terminar el trabajo no concluido. Pero, ¿qué es “el fin”? ¿Significa un último momento específico? ¿Es cuando Jesús Cristo regrese? Es el período del Día del Señor? ¿Quizá sea el momento en que la gran tribulación física en la tierra comience o el tiempo de la sentencia del Gran Trono Blanco? ¿O puede que sea el momento en que muchos acontecimientos del tiempo del fin tengan lugar, de los cuales se profetizó que tendrían lugar al final, justo antes del regreso de Jesús Cristo? Usted haría bien en considerar la realidad de esta última cuestión.

¿Estamos ciegos para lo que ha ocurrido y todavía sigue ocurriendo en la Iglesia? ¿Cómo puede ser que no somos capaces de entender la evidencia de la realidad del tiempo en que vivimos? ¡El fin ha venido sobre nosotros! ¡Estamos pasando por eso ahora! ¿Estamos tan ciegos o tan profundamente dormidos, que no podemos ver lo que es obvio? La era de la Iglesia de Laodicea está casi terminando y ninguna otra era viene después de esta. La Era de Laodicea es la última era de la Iglesia y muchos de los acontecimientos que fueron profetizados están teniendo lugar durante esta última era, ¡durante este tiempo del fin!

También hay que tener cuidado sobre el contexto en que uno utiliza el término la “obra de Dios”. Dios siempre ha trabajado para cumplir Su propósito a través de todos los milenios, pero Su atención específica varió de acuerdo con la necesidad de hacer algo durante un cierto período de tiempo. Durante casi 2.000 años, Su trabajo se centró principalmente en la Iglesia, en los que Él ha llamado para ser las primicias de Su Familia. La predicación del Evangelio en todo el mundo debería tener lugar al final de estos 2.000 años. Sería una obra especial y única, que sería realizada cerca del “tiempo del fin”.

Observe de nuevo lo que el Sr. Armstrong escribió en su carta a la Iglesia del 22 de noviembre 1982, sobre el trabajo y la misión que Dios le había confiado:

"En casi 1.900 años, nadie había predicado el Evangelio al mundo. Entonces yo empecé a predicar, pero sólo en una pequeña área alrededor de Country Lane, Oregon [se refiere a la primera edición de la revista La Pura Verdad, en febrero de 1934]. Dentro de 19 años, yo había proclamado el Evangelio a través de programas de radio y a través de La Pura Verdad por todos los Estados Unidos. Luego, en la primera semana de 1953 - exactamente 1.900 años (100 ciclos de tiempo de 19 años) - empecé a predicar este evangelio a toda Europa a través de la estación de radio de más gran alcance en todo el mundo, la Radio Luxemburgo "

¿No será que esta fase de la "obra" ya ha sido concluida? ¿Hay alguien hoy día cuyo trabajo pueda, en lo más mínimo, ser comparado a todo lo que ha logrado el Sr. Armstrong cuando predicaba el Evangelio a todo el mundo? La verdad es que no hay nadie que lo haga, ¡ni siquiera de lejos! El hecho es que el Evangelio ya ha sido predicado en todo el mundo, para servir como un testimonio, según el propósito de Dios. Y cuando esta tarea fue concluida, el tiempo del fin vino sobre nosotros. Vuelva a leer el versículo 14 de Mateo 24 y vea lo que dice el siguiente versículo.

"Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)." (Mateo 24:15).

El Sr. Armstrong siempre se detenía en el versículo 14, porque entendía que su misión no iba más allá de la tarea que había sido confiada a la Iglesia en la Era de Filadelfia. Dios le había revelado esto. Una vez que esa tarea se llevara a cabo, el versículo 15 sería cumplido. Pero eso ya no sería de la incumbencia del Sr. Armstrong o de la Iglesia de Dios en la Era de Filadelfia. La abominación de la desolación vendría sobre la Iglesia de Dios en el tiempo del fin, después que el Evangelio hubiese sido predicado en todo el mundo, como un testimonio. Muchos hoy en día no creen que el Sr. Armstrong y la Iglesia en la Era de Filadelfia tengan cumplido con la tarea que les fue confiada. Nuestra tarea hoy es perseverar y seguir siendo fieles a las verdades fundamentales que Dios nos confió en la Era de Filadelfia y nos preparar para la inminente venida del Reino de Dios.

Vivimos en la Era de Laodicea. Esta es la última era de la Iglesia en el fin de los tiempos y la abominación de la desolación está campando a sus anchas en la Iglesia de Dios. El simbolismo físico, al que se refiere el libro de Daniel, es acerca de la abominación que trabaja para destruir el templo físico, pero el simbolismo espiritual es acerca de la Iglesia, el Templo espiritual, y esa abominación tiene como objetivo destruir la Iglesia de Dios, al final de esta era.

La hora de la tentación

Dios dijo a la Iglesia en la Era de Filadelfia:

“Ya que has guardado mi mandato de ser constante, yo por mi parte te guardaré de la hora de tentación, que vendrá sobre el mundo entero para poner a prueba a los que viven en la tierra.” (Apocalipsis 3:10).

¿Acaso dice este versículo algo sobre protección física contra una gran tribulación física?
 ¿A quién va dirigido este mensaje? Este mensaje es para aquellos en la Iglesia que vivieron en la Era de Filadelfia. Esa era de la Iglesia hoy pertenece al pasado y ahora ya llevamos bastante tiempo viviendo en la Era de Laodicea. ¿Cuál fue la promesa que hizo Dios? ¿Tiene esta promesa que ver con la protección de los Filadelfianos contra el sufrimiento físico durante un período de aflicción física y devastación, que aún tendrá lugar en la tierra? Dios seguramente irá proteger a muchos hermanos de la devastación física y de los terribles sufrimientos durante el tiempo de la gran tribulación física, que tendrá lugar justo antes del regreso de Jesús Cristo. ¡Pero esa no es una promesa de protección física! Esta promesa fue hecha a la Iglesia de Dios cuando le fue confiada la tarea de apoyar y realizar una gran misión. Nosotros entendemos eso muy bien y nos referimos a esta misión como la “Obra de Dios”, por que este ha sido en realidad el trabajo que Dios ha realizado durante la Era de Filadelfia. Esta obra consistía en reavivar a la Iglesia y predicar el Evangelio a todo el mundo. ¡Pero esta no es la misma tarea que ahora tenemos delante de nosotros, en la presente Era de Laodicea! Aquella fase de la obra de Dios fue confiada a la Iglesia de Dios en la Era de Filadelfia y también ha sido concluida en la Era de Filadelfia. ¡Y ahora pertenece al pasado!

Durante la Era de Filadelfia hemos sido protegidos y guardados de los acontecimientos del fin de los tiempos, a que se refieren Mateo 24:15, cuando la abominación de la desolación vino sobre la Iglesia para destruirla. Dios dijo a las personas que estaban en la Iglesia en la Era de Filadelfia que ellas serían preservadas de *“la hora de tentación, que vendrá sobre el mundo entero para poner a prueba a los que viven en la tierra”*. ¿Será que entendemos realmente lo que aquí está siendo dicho? En el fin de los tiempos tanto la Iglesia como el mundo serán puestos a prueba. Muchas profecías tienen un cumplimiento tanto físico como espiritual. Siendo así, esta profecía se cumple en primer lugar en la Iglesia de Dios de una forma

espiritual y la Iglesia ahora está siendo puesta a prueba a través de una gran tribulación espiritual. Después esta profecía se cumplirá de una forma física en el mundo, que debe ser puesto a prueba a través de una gran tribulación física.

Nunca antes en la historia humana ha habido un momento que pueda ser comparado a este tiempo de enorme destrucción, que tanto el mundo como la Iglesia van a experimentar. La Iglesia está siendo puesta a prueba en este tiempo del fin, que se nos ha venido encima. Las personas en la Iglesia que está dispersada están siendo puestas a prueba en todos los lugares del mundo, para ver si se arrepienten y si son fieles a los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús Cristo. Pero hoy día hay muy pocos que lo hacen.

La hora de la tentación para la Iglesia de Dios tenía que ocurrir durante la Era de Laodicea, cuando los hermanos serían tentados y seducidos a dejar la verdad que ha sido restaurada en la Iglesia durante la Era de Filadelfia. El significado real del nombre Laodicea queda claro, ahora que nos encontramos en esta *hora de la tentación*. Laodicea significa "el pueblo juzga". La descripción de la Iglesia en la Era de Laodicea, en Apocalipsis 3, menciona a un pueblo que se ha exaltado a sí mismo con orgullo y que se creyó en el derecho de determinar por sí mismo lo que es la verdad de Dios.

Laodicea ha cometido el mismo error que Adán y Eva, quienes fueron separados del acceso al Espíritu de Dios. Dios les separó del árbol de la vida, porque, según dijo, "*el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal*". Ellos tomaron para sí el derecho de decidir lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo que es verdadero y lo que es falso. Esta descripción se refiere a la Iglesia de hoy. Las personas deciden por sí mismas lo que van a aceptar como verdadero o falso, en vez de mantenerse fieles a las verdades fundamentales que Dios milagrosamente nos ha revelado. Es por eso que Dios le ordena a Laodicea a arrepentirse y regresar diligentemente a las verdades que una vez le fueron reveladas.

Comprendiendo las instrucciones de Dios

Vamos considerar la advertencia que fue dada a la Iglesia, al final de la Era de Filadelfia, justo antes que la Era de Laodicea empezara:

"Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona." (Apocalipsis 3:10-11).

¿Entiende usted por qué Dios ha dado esta instrucción a Su Iglesia antes que la Era de Laodicea reemplazase la Era de Filadelfia? La Era de Filadelfia fue un período de gran restauración de la verdad en la Iglesia. Grandes riquezas han sido confiadas a los hermanos. Pero con el tiempo los hermanos se han vuelto soberbios y comenzaron a considerarse ricos, en lugar de reconocer a Dios como la fuente de todas las riquezas que les habían sido confiadas. Esa es la razón por la cual la tarea de la Era de Laodicea para los días de hoy es aferrarse a lo que Dios ha confiado a la Iglesia de Filadelfia. En esta última era de la Iglesia los hermanos serían atraídos y tentados a abandonar las verdades que Dios había restaurado. Pero si somos fieles mayordomos de las riquezas de Dios, nos aferraremos a ellas.

Antes de la venida de Jesús Cristo, la última era de la Iglesia de Dios se encontraría en un estado de gran pobreza espiritual y de hecho estaría a punto de caer en el sueño o ya estaría adormecida. La Iglesia estaría tan llena de orgullo, que Dios la ha descrito como siendo

echada de Su boca. ¿Cuántos están se despertando de su sueño espiritual, sacudidos por estos acontecimientos y están se arrepintiéndose con sinceridad de la soberbia, la apatía y la complacencia, que nos abruma y que mantiene la gran mayoría de nosotros en sus garras?

En 1986, la Iglesia de Dios Universal tenía cerca de 150.000 miembros en todo el mundo. Pero en 1999 apenas 6.160 miembros de la Iglesia de Dios Universal participaron que la Fiesta de los Tabernáculos en los Estados Unidos, según un artículo publicado en el *Worldwide News* de noviembre de 1999, (p. 27). Este artículo menciona que algunas personas han tomado la comunión durante la Fiesta (práctica del cristianismo tradicional). ¿Habrá quien pueda escapar de eso? Tampoco se puede decir que el resto de la Iglesia, que ha escapado y se ha dispersado por todo el mundo, pueda ser considerado como sano. Nosotros somos un pueblo que ha pasado por increíbles probaciones.

La mayor parte del conocimiento que un día tuvimos, como pueblo, está hoy destruido. La Iglesia está realmente desolada. A principios de 1995, casi un tercio de la Iglesia simplemente desistió de todo. En pocos meses, el cristianismo tradicional ha tragado otra tercera parte de la Iglesia. Desde entonces, esta devastación ha continuado haciendo estragos de una manera frenética. Ahora ya no queda mucho de la Iglesia.

Usted puede preguntarse a sí mismo: ¿Qué es lo más importante en todo eso? ¿Es más importante para los que vivían en la Era de Filadelfia y ahora viven en la Era de Laodicea, ser protegidos durante la tribulación del dolor físico y del sufrimiento físico, o es más importante para ellos que tengan sido protegidos de la destrucción y la desolación espiritual que ya hace varios años tiene estado devastando a la Iglesia? Si consideramos este asunto de forma realista, suena raro hacernos tales preguntas. La mayor parte de las personas que estaban en la Iglesia al final de la Era de Filadelfia, está ahora sin rumbo, a la deriva. La tentación de elegir el camino más fácil, renunciando a todo, abandonando la verdad y aceptando falsas doctrinas ya ha acabado con casi el 85% de la Iglesia. La *hora de la tentación* hizo con que las personas abandonasen a la Iglesia. La Iglesia de Dios fue de veras guardada durante la Era de Filadelfia de todo lo que hemos estado viviendo en los pasados años. Pero nadie está a salvo de la tribulación espiritual por la cual estamos pasando ahora, en esta Era de Laodicea.

La hora de la tentación que ha venido sobre el pueblo de Dios en todo el mundo, ha resultado en una gran dispersión y destrucción en la Iglesia. Esa *hora de la tentación* ha venido sobre esta última Era de Laodicea. Ha venido sobre la Iglesia de Dios en todo el mundo. Hay una abominación trabajando dentro de la Iglesia de Dios con el objetivo de destruirla. A la Iglesia de Dios en la Era de Laodicea no le ha sido prometido protección para la hora de la tentación, sino todo lo contrario, ¡Estamos bien en medio de todo eso!

¿Oídos para oír?

Estas cosas deberían ser claras para nosotros si reflexionamos sobre todo por lo que hemos pasado como Iglesia. ¿Será que tenemos oídos para oír lo que el Espíritu dice a las Iglesias? La obra de la predicación del Evangelio en todo el mundo, fue comisionada para la Era de Filadelfia. Después que esta obra ha sido concluida, hasta el punto determinado por Dios, el principio del fin vino sobre la Iglesia. En los últimos años hemos sido testigos del cumplimiento de Mateo 24:15, y hemos tenido que huir para salvar nuestras vidas espirituales, mientras la Iglesia se dispersaba en todas las direcciones. Una abominación ha estado trabajando para destruir la Iglesia, el Templo espiritual. ¿Cuál es la evidencia de esto? ¿Qué testimonio fiable existe sobre estos hechos? ¿Eso ha sucedido o no? ¿Sabemos realmente lo que significa esa abominación que causó tanta devastación en la iglesia? ¿Qué es

lo que ha llevado a las personas a huir? ¿Qué ha cambiado en la Iglesia de Dios Universal que ha provocado tanta destrucción en el Templo de Dios por todo el mundo?

Esta destrucción ha empezado en los más altos cargos del liderazgo humano de la Iglesia y eso se ha extendido de una manera tan incontrolable, que la mayoría de los ministros se ha vuelto corrupta. Después, esta abominación se extendió como un torbellino por toda la Iglesia. Esto es mencionado en 2 Tesalonicenses como un tiempo de apostasía o gran abandono de la verdad, que tendría lugar en la Iglesia, como nunca antes había ocurrido.

Los que se han empeñado en destruir la Iglesia, distorsionando la verdad y cambiando las doctrinas más fundamentales, son los mismos que se rindieron a la tentación de formar parte de esta abominación, que trae la desolación. Nuestra identidad y la esencia de quienes somos han sido corrompidas. La Iglesia comenzó a alejarse de la verdad de los Sabbats semanales y anuales, de los diezmos e incluso de la verdad sobre los alimentos puros e impuros, se asemejando cada vez más a las iglesias del cristianismo tradicional. La abominación, que antes parecía imposible, está ya ha algunos años campando a sus anchas en el Templo espiritual. ¡Eso está más claro que el agua!

¿Usted se da cuenta de lo cerca que estamos de los últimos acontecimientos del fin de los tiempos y de lo rápido que todo eso se aproxima? En 2 Tesalonicenses 2 se mencionan acontecimientos específicos, que tendrían lugar antes de que Jesús Cristo regrese a la tierra. Estos acontecimientos afectan directamente a la Iglesia. En los últimos días, antes que Jesús Cristo volviera, habría una gran apostasía en la Iglesia de Dios. Eso ya ha sucedido y está casi llegando a su fin. Estos eventos sirven como un aviso a la Iglesia de que Jesús Cristo está por venir. Ahora necesitamos ser más diligentes que nunca, para poder estar preparados.

Las doctrinas y enseñanzas empezaron a ser agredidas y distorsionadas a finales de los años 80 y principios de los años 90 del siglo pasado. Esto condujo a un acontecimiento dramático. La abominación que se puso en marcha con el fin de destruir la Iglesia, comenzó oficialmente el 17 de diciembre de 1994, cuando el Sr. Joseph Tkach (padre) dio un sermón en Atlanta, Georgia, manifestando la apostasía en la Iglesia. El señor Tkach murió exactamente 40 Sabbats más tarde, a la misma hora. ¿Será que eso significa algo para el pueblo de Dios? Esa apostasía, que comenzó oficialmente en la Iglesia de Dios Universal y se manifestó como una abominación para destruir el Templo de Dios, ahora está casi llegando a su fin.

¿Cuánto tiempo usted cree que pasará antes que ese horror haya terminado? La mayor parte de esta abominación tiene que ver con aquello que identifica a la Iglesia de Dios: el Sabbat semanal y los Días Sagrados anuales. Aunque en el comunicado oficial que fue dado en 1994 se dijera que estas prácticas ya no eran mandamientos de Dios para Su pueblo, esta profecía sobre la abominación y desolación que trabaja para destruir la Iglesia de Dios todavía no ha sido cumplida del todo en la Iglesia de Dios Universal. Las personas estarían temblando si supiesen lo cerca que estamos del pleno cumplimiento de esta profecía. Eso será plenamente cumplido el día en que el Sabbat semanal y después los Días Sagrados sean completamente abolidos. Es probable que los Días Sagrados sean lo primero que cambie, seguidos del Sabbat semanal. Si las palabras de Daniel y otras profecías realmente se refieren a lo que ahora está pasando en la Iglesia de Dios Universal, entonces, estamos muy cerca del final de esta abominación, que trajo la desolación.

Inmediatamente después del cumplimiento de la abominación de la desolación, la gran tribulación física vendrá sobre el mundo. ¿Usted ya se ha arrepentido y está tratando de ser

más diligente para con Dios? Eso es lo que Dios ordenó a Laodicea. ¡Si sabemos que Jesús Cristo está verdaderamente a punto de volver, ¡necesitamos más que nunca reaccionar, para poder estar listos para recibirlo! Tenemos que centrarnos más en prepararnos para el pronto establecimiento del Reino de Dios y ayudar a todos de nuestra familia física y espiritual, que estén dispuestos a oír, a prepararse para ello. ¿Le sorprende saber lo cerca que estamos del tiempo del fin? Dios ya nos ha advertido muchas veces sobre eso. ¿Está usted escuchando? Nos aproximamos muy rápidamente al tiempo del fin y el tiempo no está a nuestro favor. ¡El tiempo realmente está se acabando!

¿PODRÁ USTED ESCAPAR?

Las personas en la Iglesia de Dios siempre han tenido la esperanza de escapar de la gran tribulación que vendrá sobre la tierra justo antes del regreso de Jesús Cristo. Nadie quiere sufrir, y ciertamente no queremos ver sufrir a nuestros seres queridos. Conocemos hace mucho la naturaleza de la devastación y la destrucción que se producirá un día. Estamos familiarizados con las profecías que describen horribles catástrofes. Somos bien conscientes de pasajes de las Escrituras como Ezequiel 5, que hablan de la destrucción de dos tercios de la población de las naciones de Israel nada más comience esta tribulación. También somos conscientes de que el otro tercio de la población va a sufrir mucho durante este período de tiempo, en el que la muerte y la destrucción seguirán sin cesar.

Los eventos a nivel mundial que fácilmente nos pueden arrastrar a este período de tiempo, se han intensificado cada vez más en los últimos años. Sabemos que un día pasará algo que llevará a diez naciones de Europa a unificarse y entregar su soberanía al "poder y autoridad a la bestia" (Apocalipsis 17:13). Cuando esto suceda, sabemos que la tribulación física estará a punto de estallar. Estas no son cosas agradables en las que pensar, pero es una realidad que dominará el futuro próximo. Si por un lado ponemos el enfoque en esta tribulación física, que está por venir, por el otro cometemos el grave error de ignorar la destrucción de la tribulación espiritual por la que la Iglesia está pasando en los últimos años.

¿Qué tribulación?

Hemos experimentado una devastación increíble y la única manera de revertir esta condición cada vez más débil de la Iglesia, es que todos nosotros reconozcamos la verdadera naturaleza de nuestra situación y nos arrepintamos de los pecados que nos llevaron a esta condición. Tal vez una de las señales más llamativas, que revelan la profundidad de nuestra situación de debilidad, es el hecho de que muchos ministros y hermanos estén atrapados en el aspecto físico. La apatía espiritual en la Iglesia de Dios afecta la capacidad de crecimiento en la correcta comprensión de la Palabra de Dios y en el discernimiento puro y un juicio equilibrado de los hechos. La mente de las personas está tan oscurecida y su visión está tan nublada, que el aspecto espiritual escapa a la atención de un gran número de hermanos en el Cuerpo de Cristo.

Veamos un ejemplo de eso: muchas profecías acerca del tiempo del fin tienen una dualidad - un cumplimiento físico y un cumplimiento espiritual.

"Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados". (Mateo 24:21-22).

Siempre hemos sabido que habrá un cumplimiento físico de este evento, en el momento en que Dios tendrá que intervenir para salvar a la humanidad de la autodestrucción. Pero Dios tendrá que intervenir igualmente para salvar a Sus elegidos, no sólo físicamente, sino que también espiritualmente. Dios irá proteger un remanente de Sus escogidos de la tribulación física, porque Jesús Cristo debe regresar a Su Templo. Muchos de los que pertenecen a ese Templo se levantarán de entre los muertos, pero algunos de ellos aún estarán vivos a Su regreso, como parte del Cuerpo de Cristo. La Iglesia de Dios no puede ser destruida y debe seguir existiendo hasta el regreso de Cristo. Debido a Su plan y propósito, Dios intervendrá y guardará a un remanente de Su Iglesia contemporánea. De hecho habrá aquellos a quien Dios pondrá en seguridad hasta el regreso de Jesús Cristo. Esto será una protección y liberación de

una gran tribulación física, que vendrá sobre todo el mundo. Pero antes que eso ocurra, hay un peligro mayor y más inmediato que nos acecha, el cual debemos enfrentar.

Hay muchos hermanos que no pueden ver lo que es claramente visible y por lo tanto no pueden reconocer que esta profecía tiene una dualidad para los elegidos. Antes de la venida de Jesús Cristo, habrá una gran tribulación física en la tierra. Dios, en ese momento, va a intervenir, dando protección física y liberación de la aflicción. Pero esta profecía es también sobre una gran tribulación espiritual, que tiene una importancia mucho mayor para Sus elegidos. ¡Si no podemos ser salvos de esta aflicción espiritual, la liberación de una tribulación física siquiera vendrá al caso!

¿Podemos realmente entender la verdadera condición de la Iglesia? El fin de los tiempos, la gran tribulación espiritual, ya ha venido sobre la Iglesia de Dios y más tarde una gran tribulación física vendrá sobre todo el mundo. Mientras tanto, los hermanos siguen negando nuestra verdadera condición y así se olvidan y no encarar la causa de nuestra presente tribulación espiritual. Esto les impide de arrepentirse y por lo tanto no podrán escapar de esa tribulación. La gran mayoría de las personas en la Iglesia de hoy está caída y ya no podrá levantarse.

El segundo capítulo de 2 Tesalonicenses profetiza sobre la Iglesia contemporánea y revela lo que va a suceder al final de esta era, justo antes que Jesús Cristo regrese. De hecho, Jesús Cristo no podría regresar antes que este evento tuviese lugar en la Iglesia. Una de las últimas cosas que quedaban por pasar, antes de Su regreso, era una gran apostasía en la Iglesia. Sabíamos que ese momento iba a llegar, ¡y ahora ha llegado! La devastación y la destrucción alcanzaron proporciones mucho mayores de lo que jamás podríamos imaginar. Lamentablemente, algunas personas todavía esperan que esta "gran apostasía" tenga lugar. Por consiguiente, están ciegas para la gravedad de los tiempos en que vivimos.

El punto culminante de esta apostasía se produjo cuando el Sr. Joseph Tkach profirió su infame sermón en Atlanta, el 17 de diciembre de 1994. Ese sermón fue una afrenta atroz a la esencia de las enseñanzas, que existen para alimentar y educar al pueblo de Dios, dando esperanza, fortaleciendo y proporcionando orientación y visión. El Sr. Tkach intentó destruir las verdades sobre el Sabbat, los Días Sagrados y el sistema del diezmo. En los pocos meses que se siguieron a este sermón cerca de dos tercios de las personas en la Iglesia se ha desviado del camino de Dios. Uno de esos dos tercios simplemente abandonó completamente toda la verdad, mientras que el otro tercio se ha vuelto para el cristianismo tradicional, de donde Dios le había sacado.

Haga usted sus propias cuentas: piense en cuántas personas en su propio entorno han dado la espalda a la Iglesia. ¿Cuántas personas han renunciado a todo? ¿Cuántos han vuelto al cristianismo tradicional? ¿Cuántos realmente siguen fieles a los mandamientos de Dios y al testimonio de Jesús Cristo? Eso es más decepcionante cuando vemos a nuestros seres queridos en fotos, donde aparecemos juntos participando en actividades deportivas, picnics y otras actividades en los pasados años.

Debemos estar atentos y considerar la importancia de todo lo que hemos sido testigos y de todo por lo que hemos pasado. ¿Esta gran tribulación que vino sobre la Iglesia ha empezado en el momento en que aquel sermón devastador ha sido predicado? ¿El alcance de la destrucción está de acuerdo con la narración en Ezequiel 5, que todavía debe ser cumplida en lo que se refiere al Israel físico? ¿Es la pérdida de dos tercios de los miembros de la Iglesia un

hecho digno de ser mencionado como parte de la gran tribulación? ¿Estamos atentos y nos damos cuenta de que la masacre no ha terminado todavía? Desde entonces, a la causa de la dispersión, el número de miembros en la Iglesia sigue menguando. ¿Qué va a quedar de ella? ¿Quién sobrevivirá a todo eso?

La palabra “remanente” adquiere por lo tanto un significado totalmente nuevo para el pueblo de Dios. Cuando pensamos acerca de la Gran Tribulación, pensamos normalmente en un período de tiempo de tres años y medio. Si eso es cierto, y dado que nuestra experiencia de los últimos años ultrapasa estos tres años y medio, tal vez lleguemos a la conclusión de que aún no estamos en el período de tiempo que es llamado de la Gran Tribulación. En ese caso, por desgracia, estaríamos corriendo el riesgo de descuidar la importancia de estos eventos y pasar por alto el aspecto espiritual, que es tan evidente.

En el pasado hemos intentado “acomodar” todos los hechos convenientemente bajo un mismo denominador. Muchas veces hemos intentado sobreponer cualquier referencia a los tres años y medio (un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, o 42 meses, o 1.260 días), llegando a la conclusión de que se trata de lo mismo. ¡No sea tan rápido en sacar conclusiones! Ciertamente estos son períodos proféticos de tiempo, pero no describen todos los mismos eventos. Algunos de ellos tienen un significado tanto espiritual como físico.

Hay otros períodos proféticos en este fin de los tiempo que abarcan siete años, o 1.290 días, o 1.335 días. Siempre hemos tratado de entender todos estos acontecimientos. Pero como se dijo a Daniel sobre este asunto: "*... las palabras están cerradas y selladas hasta el fin*" (*Daniel 12:9*). Este “fin” finalmente ha llegado. Estamos viviendo en los tiempos del fin. ¿Tenemos oídos para oír y ojos para ver? Hay muchas razones por las cuales estos acontecimientos no pueden ser comprendidos hasta que hayan tenido lugar (o incluso después de eso). Debemos estar atentos y juzgar los hechos a la luz de la Palabra de Dios, porque no sabemos cuándo ni cómo estos eventos van a ser cumplidos. Si cerramos nuestras mentes para estos hechos, que hablan por sí solos, no estamos vigilantes como deberíamos estar, ni vamos a entender la situación en la que nos encontramos.

Un ciclo profético de 1.260 días ha sido completado el Sabbat anterior al día de Pentecostés de 1998. El Pentecostés de aquel año bien pudo haber sido el comienzo de una etapa final de la profecía sobre la tribulación espiritual de la Iglesia. Si el día de Pentecostés realmente marca el comienzo de una última etapa profética para la Iglesia, debemos poner especial atención a la importancia de este día. Pentecostés representa las primicias en el gran plan de Dios. Esta división del tiempo puede tener un gran significado para nosotros, porque a lo mejor este es el último período para el cumplimiento del recuento que completa la totalidad de los 144.000, que serán resucitados al regreso de Jesús Cristo. Quizás estemos en un momento en que la Iglesia esta siendo sopesada, para determinar quienes irán a hacer parte del último recuento de Pentecostés. Una vez que la profecía acerca de la tribulación en la Iglesia sea cumplida, las condiciones en el mundo podrán empeorar drásticamente, de un momento a otro, llevándonos a la gran tribulación física.

Una gran tribulación, como la que vino sobre la Iglesia, puede durar más que tres años y medio o hasta mismo siete años (dos períodos proféticos de tres años y medio). Sea cual sea el tiempo que dure eso, debemos estar alerta y darnos cuenta de que ahora más que nunca debemos juzgar nuestras propias vidas, con un juicio equilibrado, como nunca hemos hecho antes, mientras intentamos nos aferrar a la verdad que Dios nos ha revelado desde el principio. ¡El tiempo está realmente se acabando para la Iglesia de Dios que está dispersada!

¿Podemos admitir, sin el perjuicio de las ideas preconcebidas sobre cómo o cuando los acontecimientos del fin de los tiempos deben cumplirse, todo por lo que la Iglesia ha estado pasando? ¿Es usted parte del remanente que escapará de esta gran tribulación? ¿Entiende usted la necesidad de escapar de ella? ¿Es esta destrucción una realidad para usted o usted todavía está mirando hacia el futuro, esperando por el cumplimiento de 2 Tesalonicenses? ¿Espera usted aún, como algunos, por una dispersión del pueblo de Dios? ¿Es usted consciente del hambre de la Palabra de Dios, que afecta a la Iglesia de hoy? ¿Hasta cuando el Cuerpo de Cristo debe ser debilitado, fragmentado o destruido, antes que nosotros, como pueblo, nos despertemos para la realidad de la masacre de nuestros hermanos caídos que se desarrolla ante nuestros propios ojos?

¿Dónde está el amor de Dios?

En Mateo 24 Jesús dice que el amor (Griego - ágape) de muchos se enfriaría. Esta es una de las señales de lo que Jesús ha dicho que pasaría a Su Iglesia antes de Su regreso. Esta declaración sobre el enfriamiento del amor de Dios, ¡es dirigida a la Iglesia y se aplica solamente a la Iglesia! El mundo no tiene acceso a este tipo de amor, porque no tiene acceso al Espíritu Santo de Dios. En los últimos años, el amor de Dios ha ido enfriando entre nosotros. Los hermanos ya no se aman unos a otros. Eso es bastante irónico, si tenemos en cuenta que de todas las personas del mundo, precisamente nosotros somos los únicos que tenemos la capacidad de amarnos unos a otros con el amor divino (ágape).

El Pésaj (la Pascua), por sí mismo, testifica en contra de nosotros y de nuestra incapacidad en dejar que Jesús Cristo viva en nosotros. Como pueblo de Dios, nos hemos vuelto muy débiles y enfermos espiritualmente. Y lo más lamentable de todo eso es el hecho de que tantas personas estén durmiendo. A través de los años hemos fallado en comprender la profundidad del sacrificio de Jesús Cristo, que nos permite amarnos unos a otros a través de Su vida en nosotros. Muchos, como en el cristianismo tradicional, aún hablan del amor y de Jesús Cristo, pero no pueden vivir ese amor. En lugar de eso, han dado la espalda a la verdad o están empeñados en destruir las verdades que Dios ha restaurado para Su Iglesia durante la Era de Filadelfia.

"... y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen." (1 Corintios 11:24-30).

Esto puede tener consecuencias tanto físicas como espirituales en nuestras vidas. En el momento en que somos bautizados y recibimos la imposición de manos, cerramos un pacto con Jesús Cristo y con Dios Padre. Este pacto incluye nuestro deseo de permitir que Su vida habite en nosotros y que ellos vivan a través de nuestras vidas. Cerramos este pacto para que a través del poder del Espíritu Santo, seamos capaces de "confesar" y demostrar la vida de Dios y de Cristo Jesús en nuestra manera de vivir. Hoy en día hay muchos que no permiten que esta vida y este poder habiten en ellos y así frustran el propósito de Dios para sus vidas. De hecho, los hermanos están yendo en contra del propósito del sacrificio de Jesús Cristo. Jesús

se ha sacrificado no sólo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, sino que también para que pudiéramos ser salvos por Su vida, que vive en nosotros y a través de nosotros, en el Cuerpo de Cristo.

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida." (Romanos 5:9-10).

Nuestros pecados pueden ser perdonados y nosotros podemos comenzar a tener comunión con Dios mediante la muerte de Jesús Cristo. Entonces podemos ser salvos porque nuestra mentalidad y estilo de vida pueden ser cambiados al recibir la vida de Jesús Cristo en nuestras vidas y a través de nuestras vidas. Ser perdonados de los pecados no es suficiente. Nuestras mentes deben ser cambiadas, nos llevando a pensar de una manera diferente de cómo lo hacíamos antes. Cuando Jesús Cristo habló a Sus discípulos acerca de la venida del Espíritu Santo, Él dijo:

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros." (Juan 14:18-20).

Estos versículos de las Escrituras, que leemos en la noche del Pésaj, revelan lo que sucedería en la vida de todos los que forman parte del Cuerpo de Cristo, tal como el mismo Jesús lo ha dicho. Todo comenzó en el día de Pentecostés. Hay muy pocas personas que entienden lo que Jesús quiso decir, cuando dijo: *"vendré a vosotros"* (versículo 18). ¡Él no estaba hablando de Su segunda venida! Él estaba revelando lo que pronto pasaría en el día de Pentecostés en el Cuerpo de Cristo, y que seguiría sucediendo en los siglos siguientes y que siempre se produciría, cada vez que alguien mediante la imposición de manos recibiera el Espíritu Santo. La frase *"vendré a vosotros"* no está en el tiempo futuro. En el Griego (lengua en la que el Nuevo Testamento fue originalmente escrito), el verbo venir está en un tiempo muy parecido al gerundio en Español (estar viniendo). Eso indica que Jesús Cristo vendrá a nosotros y seguirá viniendo de una forma presente y continua. En otras palabras, una vez que somos engendrados por Dios, Él pasa a vivir en nuestras vidas a través del poder del Espíritu Santo. Él haz de nosotros Su residencia o morada. Eso es lo que Jesús quiso decir con Su explicación:

"... El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él." (Juan 14:23).

"Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí. Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada." (Juan 15:4-5).

Jesús Cristo sufrió y murió para que Él y Su Padre pudiesen vivir en nosotros. Ese es el poder que cambia nuestra forma de pensar y que finalmente nos salva. Si no nos rendimos a este proceso, no estamos valorando debidamente el sufrimiento y la muerte de Jesús Cristo. La consecuencia de eso es que seremos incapaces de tratar adecuadamente los unos a los otros en el Cuerpo de Cristo, como Dios nos ordena. Si seguimos cojeando entre dos pensamientos, no podremos discernir correctamente el Cuerpo de Cristo.

Discernir el Cuerpo de Cristo es algo espiritualmente muy intenso. Es necesario comprender la grandeza del propósito del sacrificio de Cristo por nosotros, para que Él pueda vivir en nosotros y salvarnos. Debemos reconocer la importancia de Su vida en nosotros, lo que nos permite tener un correcto relacionamiento con Dios nuestro Padre y con Cristo Jesús. Eso consecuentemente producirá buenos frutos en nuestro relacionamiento con los hermanos en el Cuerpo de Cristo. Vamos leer otra traducción de los versículos de 1 Corintios para llegar al centro de la cuestión.

“Esto sólo puede significar que siempre que comáis este pan y bebáis de esta copa, estaréis anunciando la muerte del Señor hasta que Él venga otra vez. Así que cualquiera que comer este pan o beber de la copa del Señor sin la debida reverencia, estará pecando contra el cuerpo y la sangre del Señor. Ahora, cada uno debe examinarse a sí mismo a fondo, y sólo después de hacer eso, comer del pan o beber de la copa. Todo el que come y bebe indebidamente, come y bebe para su propio juicio, porque está ciego para la presencia del Cuerpo. Es esta participación indiferente la causa de que muchos cristianos estén débiles y enfermos en su iglesia, y la explicación para el hecho de que muchos de ustedes estén espiritualmente dormidos.” (1 Corintios 11:26-30, Traducción de Philips).

El Anticristo

Los hermanos a menudo tienen dificultades en creer en la advertencia de Jesús acerca de los muchos falsos ministros en la Iglesia, que se manifestarían en el tiempo del fin, justo antes de Su regreso. Tal vez sea aun más difícil comprender cómo la expresión anticristo pueda tener algo que ver con alguien en la iglesia. *“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?” (1 Juan 2:22)*. Si nosotros no permitimos que Jesús Cristo viva en nuestras vidas, somos mentirosos. Mentimos a Dios y negamos el pacto que hicimos con Él. Si no somos capaces de nos rendir y dejar que Su vida viva en nosotros, negamos el propósito de la venida del Mesías para morir por nosotros y nos salvar.

La propia verdad nos es milagrosamente revelada por el poder del Espíritu de Dios, que abre nuestras mentes para ello. Cualquiera que da la espalda a las verdades que Dios nos ha revelado, o que tergiversa, cambia y va en contra de estas verdades, queda automáticamente separado de la vida que Cristo vive en él. Esta persona ya no puede tener una verdadera comunión con Dios y ciertamente no puede tener una comunión espiritual con los demás hermanos, que siguen siendo fieles a estas verdades.

“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” (1 Juan 2:22-24).

Nuestra vida debe ser una permanente demostración y reconocimiento del hecho de que nos hemos rendido a Jesús Cristo, permitiendo que Él viva en nosotros. ¡Eso es algo que uno debe desear de todo corazón!

¿Pero a qué se refiere Juan cuando habla de algo que hemos oído desde el principio, y que debería permanecer/vivir en nosotros? Esto tiene que ver con lo que Juan dice en el inicio de este capítulo: *“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;” (1 Juan 2:4)*. Toda persona que declara tener un relacionamiento con Dios, pero no guarda los mandamientos de Dios, es un mentiroso. La

única manera para que una persona sea capaz de guardar los mandamientos de Dios, es teniendo a Jesús Cristo viviendo en ella. Si alguien niega a Cristo y al Padre, de tal manera que ellos ya no puedan vivir en él, este alguien es incapaz de guardar los mandamientos en espíritu y en verdad, y por lo tanto, es sin duda un mentiroso. Cualquiera que se aparta de las doctrinas y enseñanzas que Dios nos ha dado desde el principio, niega a Dios y a Cristo Jesús y consecuentemente va en contra de Dios y de Su propósito para nosotros.

"Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios [ágape] se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio." (1 Juan 2:5-7).

¿Cuál es esta palabra que hemos oído desde el principio? Es la ley más fundamental sobre cómo el hombre debe vivir su vida. Pero el hombre ha fracasado y no ha sido capaz de mantenerla. *"Porque este es el mensaje [Griego - mandamiento], que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros"* (1 Juan 3:11). Es un mandamiento antiguo, pero que ha sido renovado por el Nuevo Pacto. Ahora Jesús Cristo puede vivir en nuestras vidas y hacer de esto una realidad. Ahora somos capaces de vivir este amor hacia los demás, bajo la condición de que no neguemos a Cristo, pero que escojamos nos someter constantemente a Su vida que vive en nosotros. *"Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra."* (1 Juan 2:8).

Creo que Juan no podría ser más claro sobre la manera cómo nosotros, el pueblo de Dios, seríamos reconocidos. Eso se manifiesta, ante todo, por la forma en la que nos relacionamos los unos con los otros en el Cuerpo de Cristo. Durante la celebración del Pésaj leemos las siguientes palabras de Jesús Cristo:

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor [ágape] los unos con los otros." (Juan 13-34-35).

Sólo aquellos que están en el Cuerpo de Cristo pueden experimentar el amor de Dios. El mundo no tiene acceso a este amor. Espero que ahora podamos tener un mejor entendimiento del amor de Dios, como el apóstol Juan lo revela en sus instrucciones adicionales a la iglesia.

"Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo." (2 Juan 1:5-7).

El último de estos versículo es tan susceptible a interpretaciones erróneas como lo es Juan 14:18. La frase *"que no confiesan que Jesús Cristo ha venido en la carne"*, no está en el pasado. Tampoco está se refiriendo a alguien que pueda dudar del hecho de que Jesús Cristo vino como un ser humano a la tierra, y habitó en un cuerpo humano. El texto en Griego no es compatible con esta afirmación. El verbo venir está en el tiempo presente y se refiere a una acción que tiene lugar en el presente. Tiene que ver con los hermanos que 'niegan' o que 'no

confiesan' la vida de Jesús Cristo en sus vidas y a través de sus vidas. Ser engendrado por el Espíritu Santo no es suficiente. Debemos permitir que la vida de Cristo viva constantemente en nuestras vidas, y eso se refleja en la forma como tratamos a los demás. Si no somos mayordomos fieles de las verdades que Dios ha restaurado y no guardamos Sus mandamientos, entonces estaremos separados de Dios y del poder de Su Espíritu que habita en nosotros. Si nosotros estamos separados de la vida de Jesús Cristo y Dios, nuestro Padre, viviendo en nosotros, ya no somos capaces de vivir el amor de Dios unos por los otros. Y si no somos capaces de amarnos unos a otros, eso deja claro que no somos verdaderos discípulos.

Repito que aquí no se trata de personas en el mundo, porque ellas no pueden tener la vida de Jesús Cristo viviendo en sus vidas. Eso es algo que está reservado solamente a aquellos que son llamados y bautizados en Cristo Jesús. Juan señala el hecho de que hay muchos engañadores que no dejan que la vida de Jesús Cristo viva continuamente en sus vidas, en su carne. El amor de Dios en la Iglesia se enfría, los falsos ministros abundan y los hermanos ya no pueden discernir lo que es la verdad y lo que no lo es.

"Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado." (1 Juan 3:18 - 24).

Nuestras vidas deben relejar la vida de Dios y de Cristo Jesús en nosotros. Esto debe ser visible en nuestro trato hacia los demás hermanos en el Cuerpo de Cristo. Si no somos capaces de ser siervos fieles de las verdades que Dios nos ha confiado como Su pueblo, no podemos experimentar esta clase de amor hacia los verdaderos hermanos en el Cuerpo de Cristo. Estos relacionamientos, tanto físico como espiritual, dentro de la Iglesia son esenciales para el crecimiento espiritual. Este es el propósito de Dios: nos llevar a una plena relación familiar – en primer lugar con Él y luego con todos los que Él ha llamado a hacer parte de Su Familia. Si no nos mantenemos fieles a la verdad de Dios, Su Palabra, que Él milagrosamente nos revela, no podemos tener un relacionamiento verdadero con Él, y permanecemos separados de una sincera comunión con los verdaderos hermanos.

En un intento por recuperar lo que echan de menos en sus vidas, muchos hermanos ahora se esfuerzan desesperadamente en la construcción de falsos puentes (una clase de acuerdo mutuo que permite la comunión entre individuos con opiniones distintas), en una falsa fraternidad. Cualquier tipo de acuerdo hecho con hermanos que se apartan de la verdad, que una vez nos fue revelada, no irá resultar en una verdadera comunión, sino en una falsificación. A estas personas les gusta hablar de amor y sobre Jesús Cristo, pero estas mismas personas toleran pecados en la vida de los demás y/o en sus propias vidas, y por lo tanto, trabajan en contra de la verdad que Dios ha restaurado en la Iglesia durante la Era de Filadelfia.

Cualquier persona que trata de escapar de la tribulación que vino sobre la Iglesia debe hacer lo que Pablo ordenó a los que participan en la celebración del Pésaj (Pascua). Cada uno debe examinarse a sí mismo para saber si realmente es un siervo fiel de las verdades de Dios, que

Él reveló a nosotros cuando abrió nuestras mentes. La mayoría ha apostatado de la verdad que Dios restauró en la Iglesia. Haciendo eso, han privado a si mismos de una verdadera comunión con Dios y con la Iglesia. Dar la espalda a la verdad que fue confiada a la Iglesia es lo mismo que separarse del Cuerpo de Cristo y de una comprensión correcta y una gratitud apropiada por el sacrificio de Jesús. ¿Siente usted la necesidad de recuperar la verdad perdida y reconstruir el Templo de Dios? Si realmente desea ser contado entre los elegidos en el fin de los tiempos y escapar de la tribulación espiritual en la Iglesia, entonces este debe ser su principal objetivo.

Un remanente que irá escapar

En la actualidad, la mayor parte de la Iglesia de Dios ha sido diezmada. Estamos pasando por la gran tribulación espiritual de los tiempos del fin. Nuestro ardiente deseo debe ser el de escapar y encontrar un refugio seguro para poder ser salvos. Dios nos ha llamado con el propósito de nos proteger durante este período, para que podamos estar en la primera resurrección. Muchos están siendo engañados y vencidos. Su manera de pensar es tan física y material, que han sido cegados por los acontecimientos de los últimos años. Muchos se han centrado en su salvación física, buscando un lugar de protección de la tribulación física, en lugar de centrarse en la salvación espiritual y buscar escapar de la gran tribulación espiritual que vino sobre la Iglesia. ¿Cree usted que Dios está más preocupado por su vida física que por su vida espiritual? ¿Cuál de ellas es más importante? ¿Dónde pone usted su foco?

De hecho muchos están atrapados en la vida física. ¿Le sorprende que los relacionamientos sufran por eso? ¿Le sorprende que no entendamos el profundo significado del Pésaj, como deberíamos? Como pueblo de Dios no siempre hemos servido fielmente a Él. Mateo 25 revela que todos nosotros no hemos estado vigilantes o hemos quedado dormidos. Tampoco hemos dado oídos a las exhortaciones para ser cautelosos y estar alerta y prepararnos para la venida del esposo. Debemos arrepentirnos y buscar la ayuda y el favor de Dios para que podamos ser parte del remanente que sobrevivirá, preparándose como la novia para la llegada del novio.

¡La elección es suya! ¿Va usted humillarse con sinceridad y clamar a Dios para que pueda ser salvo? Dios promete que salvará a un remanente de esta tribulación y que por amor a Sus elegidos, acortará la duración de la misma.

"Y todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Señor, y entre el remanente al cual él habrá llamado". (Joel 2:32).

De hecho el tiempo de la tribulación espiritual será acortado por que de lo contrario no podríamos sobrevivir a eso. Dios hará con que un remanente sobreviva a este tiempo. Sin embargo, si no sobrevivimos a la tribulación espiritual en la Iglesia, nuestra esperanza de salvación y protección durante la tribulación en el mundo físico no tendrá mucha importancia. Si de veras somos parte del remanente que ha de sobrevivir a la tribulación espiritual, podremos seguir adelante y buscar un lugar de protección durante la tribulación física.

Jesús Cristo nos advirtió a estar atentos en lo que se refiere a ese tiempo de tribulación. Después de describir la tribulación a los discípulos, Él dijo: *"Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre."* (Lucas 21 : 36). La palabra griega traducida como "velar", significa "estar despierto, totalmente privado de sueño". Debemos estar espiritualmente en guardia. Y sólo podemos hacerlo si seguimos las instrucciones dadas en el

presente artículo. Para ser salvos, debemos permitir que la vida de Jesús Cristo viva en nosotros. Sólo por medio de Su vida en nosotros seremos tenidos por dignos de escapar y estar en pie delante de Él a Su regreso.

¿QUE ESTÁ USTED CONSTRUYENDO?

Hay lecciones de vital importancia que se pueden extraer de la analogía de la construcción de puentes. Gran parte del trabajo de muchos ministros y de los hermanos que les siguen, se puede comparar con la construcción de dos tipos de puentes, que representan dos extremos dentro de la Iglesia, siendo ambos negativos. Teniendo en cuenta que tanto el uno como el otro se practica en las organizaciones de la Iglesia de Dios que está dispersada, debemos examinar detalladamente cada uno de estos extremos, para evitar que cometamos los mismos errores.

Varios grupos tienen la tendencia de apoyarse en uno de estos dos extremos, intentando sacar de ello un mayor crecimiento y desarrollo. Hay una antigua película que señala apropiadamente la equivocación en ambos puntos de vista y prácticas. La Iglesia de Dios podría aprender algunas lecciones valiosas de la antigua película de guerra "El puente sobre el río Kwai". Se trata de una historia que supuestamente ha pasado en un campo de prisioneros de guerra en Birmania, durante la Segunda Guerra Mundial. La acción en gran parte gira en torno a la tarea que los japoneses han encargado a los prisioneros para construir un puente de ferrocarril sobre el río Kwai. La moral de los prisioneros era bastante desoladora, hasta que los prisioneros oprimidos, se han reunido en torno a un nuevo objetivo al pretender construir el mejor puente que les fuera posible. Estaban determinados a probar la superioridad de la ingeniería británica sobre la japonesa.

El esfuerzo de estos prisioneros parecía muy noble, pero estaba lleno de trampas. Las tropas aliadas han obtenido los mejores resultados cuando el puente finalmente fue destruido. Si ese puente no hubiese sido destruido, los japoneses lo tendrían utilizado para el transporte de tropas y municiones, con el objetivo de matar o capturar a un número aún mayor de soldados aliados. La destrucción del fruto de los esfuerzos de los prisioneros les obligó a volver a su realidad. Hay algo muy irónico en la última parte de esta historia, cuando el puente es finalmente destruido. Si las personas no tienen cautela, también pueden ser arrastradas para la contradicción de un momento como ese y lamentarán la destrucción de un puente que les parece tan magnífico. Mientras usted lee el presente artículo, trate de aprender las lecciones de esta película, trazando un paralelo con el esfuerzo de muchos hermanos hoy en día.

El primer extremo

De los dos extremos que vamos a analizar dentro de la Iglesia, el primero tiene que ver con el deseo sincero de un número cada vez mayor de hermanos de "construir puentes" entre el pueblo de Dios que está dispersado. Aunque esto pueda parecer una buena cosa, estos intentos también están llenos de engaños. La expresión "construir puentes" se utiliza para describir el intento de tender la mano a otros hermanos dispersados, invitándoles a una comunión que va más allá de las fronteras de sus organizaciones. Este esfuerzo refleja el profundo deseo de muchos de reunificar la Iglesia que está dispersada. La dispersión y la reducción del número de miembros, junto con la pérdida de muchos amigos, ha sido un golpe muy duro para nuestros corazones y mentes.

Muchos están desilusionados con aquellos que demuestran preocupación con los hermanos dispersados sólo con palabras vacías. Ellos se sienten frustrados por la persistente tendencia a un comportamiento elitista y la actitud colectiva de superioridad. Una respuesta común ante el sufrimiento y la frustración en estas situaciones es la proliferación de varios grupos que

intentan “construir puentes” hacia los otros. Esta necesidad es tan grande que les hace cerrar los ojos para la verdadera realidad sobre el motivo por el cual nos encontramos en tal situación y a poner sus ojos en algo que les parece ser noble.

Al igual que en la película *"El puente sobre el río Kwai"*, la construcción de puentes sirve como un esfuerzo conjunto de unificación y da un nuevo propósito a los hermanos oprimidos. Sin embargo, los puentes que están construyendo proporcionan al enemigo poderosas herramientas, que son utilizadas en su contra. Algunos pueden reaccionar de manera hostil a esta afirmación, pero hay que tener en cuenta el peligro de lo que están construyendo. Muchos de nosotros ya hemos intentado realizar algunos de estos planes, sólo para llegar a la conclusión de que nuestros esfuerzos han sido inútiles y destructivos.

Antes, los intentos de reanudar la comunión con otros grupos dispersados estaban limitados principalmente a aquellos que alguna vez estuvieron en la Iglesia de Dios Universal. Pero hay algunos que van más lejos en su esfuerzo y intentan establecer una comunión con grupos con los cuales tienen en común apenas la observancia del Sabbat semanal. El apelo a la unidad por parte de algunos, en su esfuerzo por tener contacto con los otros grupos, se centra en lo que tienen en común, olvidando considerar y sopesar las diferencias. Este razonamiento es totalmente erróneo y muy peligroso. Los intentos de reanudar o iniciar una comunión fraternal con los demás llegan tan lejos que las diferencias doctrinales son ignoradas. Algo que antes debería ser un grito de advertencia, ahora para muchos es algo que ya no tiene la más mínima importancia.

Debemos ser suficientemente sabios y no tolerar las doctrinas falsas en nuestro medio a cambio de lograr una mayor fraternidad o un mayor crecimiento. De hecho, ¿no debemos tolerar falsas doctrinas a cambio de cosa alguna; Permitir las diferencias doctrinales es lo mismo que abrir una puerta al enemigo, que él seguramente va a utilizar para infectar y debilitar aún más el Cuerpo de Cristo. Los hermanos que son fieles deben estar convencidos de la necesidad de mantenerse fieles a la verdad que nos fue revelada - verdad que es fundamental y que nunca cambia.

Los principios básicos de la rapidez con que la levadura puede esparcirse por todo el cuerpo y de como la luz y las tinieblas no pueden tener comunión, deberían nos advertir del peligro de permitir tales cosas. Callarnos en lo tocante a las diferencias doctrinales, en el esfuerzo de construir una comunión fraternal con otros, nos lleva a la ceguera en lugar de a una mejor visión de la realidad, a la futilidad en lugar de a dar buenos frutos y al error en lugar de a la verdad. Tolerar los pecados de otros, que han dado la espalda a las enseñanzas básicas y ya no son fieles a la verdad que Dios nos ha revelado desde el inicio de nuestro llamado, es pecado. Es también un trabajo inútil esforzarse para tener comunión con personas que no son llamadas por Dios.

Muchos están tan débiles espiritualmente que ni mismo son capaces de discernir o identificar aquellos que obviamente no han sido llamados por Dios para hacer parte de Sus primicias. No debería ser muy difícil para los que están en la Iglesia de Dios entender que si uno no cree en los Días Sagrados, esa persona no pudo haber sido llamada por Dios. Construir una comunión fraternal con alguien cuyas doctrinas son diferentes, es lo mismo que construir un puente para el enemigo. Este tipo de práctica desobedece claramente a la Palabra de Dios. Además, hay que decir que algunos ministros no solamente hacen eso, sino que también toleran diferencias doctrinales entre los miembros de su propia congregación. Estos ministros sólo se preocupan con mantener o aumentar el número de miembros de su iglesia u organización. Estos

ministros se niegan a predicar acerca de esas diferencias por miedo a todo que pueda afectar a su aparente unidad, o que pueda representar una amenaza para el número de miembros de sus organizaciones.

Es una vergüenza cuando los ministros intentan agradar a las personas en lugar de agradar a Dios y no predicar la poderosa verdad de los mensajes doctrinales, enseñando a los hermanos a mantenerse fieles a las verdades fundamentales. ¿Cómo pueden los hermanos ser fieles guardianes de la verdad milagrosamente revelada por Dios, cuando los propios ministros no lo son? Este modo de hacer la Iglesia crecer, aumentando el número de sus miembros a través de esos falsos caminos, va a terminar por llevar la Iglesia a su total destrucción. Nuestra historia, y todo lo que está pasando con la organización matriz, debería ser testimonio suficiente de estos errores. Veamos un ejemplo: la Iglesia de Dios Universal cree que todos podemos nos juntar en comunión, siempre y cuando no juzguemos los unos a los otros por nuestras creencias. Han llegado al punto de enseñar que podemos tener comunión mismo que algunos observen el Sabbat en el séptimo día de la semana y otros lo hagan en el primer día de la semana. Incluso se enseña que la celebración de un Día Sagrado puede ser cambiada del día fijado para el fin de semana, si eso es más conveniente para la congregación.

La Iglesia de Dios Universal ahora enseña que esta forma de comunión, sin prejuicios entre hermanos, debe ser tolerada y permitida. El hecho que alguien sea tan condescendiente es visto como muestra de generosidad espiritual y como algo agradable a Dios. Esta postura también da una sensación de paz y unidad. Todo eso es enmascarado como siendo una demostración de un profundo amor espiritual hacia los demás, esquivando así la estricta observancia de la ley. Pero cualquiera que trate de atenerse a la verdad, sabe que esas prácticas van en contra de la Palabra de Dios y que sin duda, es una traición al amor divino hacia los hermanos. Hoy en día muchos de los grupos dispersados toleran doctrinas diferentes en sus organizaciones, utilizando las mismas prácticas engañosas como las que se utilizan en la Iglesia de Dios Universal. No es simplemente una cuestión que afecta solamente al Sabbat semanal y los Días Sagrados de Dios. Esto se hace en el nombre de un comportamiento cristiano hacia los demás, ¿pero fue esto lo que Cristo nos enseñó? ¿Es este el tipo de tolerancia que Dios dijo que debemos tener hacia los otros? Si la respuesta es no, ¿dónde trazar la línea entre lo que se puede y lo que no se puede compartir en una comunión fraternal?

Comenzando con el Pésaj

El Pésaj es un buen punto de partida para aprender a distinguir y evaluar la base de un espíritu equilibrado y saludable. Al contrario de lo que actualmente es enseñado en la Iglesia de Dios Universal, tomar los símbolos del Pésaj en diferentes épocas del año es pecado. Dar otro nombre a esta ceremonia para que se la pueda celebrar más de una vez al año es contrario a la Palabra de Dios. Celebrar el Pésaj en cualquier otro día diferente del día catorce del primer mes, al atardecer, significa desobediencia a la Palabra de Dios. Las instrucciones de Dios en lo tocante a este día son muy sencillas y no serían difícil de entender, aunque algunos argumenten lo contrario.

"En el mes primero, a los catorce días del mes, al atardecer, es la pascua a Jehová" (Levítico 23:5).

En este versículo no está escrito que el Pésaj (Pascua) pueda ser celebrado en cualquier otro día que no sea el catorce del primer mes.

"Y a los catorce días del mes primero celebraron en el cautiverio, la Pascua" (Esdras 6:19). Ellos no han celebrado el Pésaj en el día 13 o en una parte del día 15, pero toda la observancia del Pésaj tuvo lugar en el día 14.

"Los hijos de Israel celebrarán la Pascua a su debido tiempo. La celebraréis el decimocuarto día de este mes, al atardecer [Hebraico= en la noche], a su debido tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis." (Números 9:2-3).

Estos versículos acerca del momento en que debemos celebrar el Pésaj no son complicados. Dios ordena que celebremos el Pésaj al atardecer, eso es, "entre las dos tardes" en el decimocuarto día, ¡ y no "entre las dos tardes" de cualquier otro día! El momento en que debemos celebrar el Pésaj está claro. Pero aún así hay muchos ministros bien conocidos que contradicen y complican esta verdad. Muchos empiezan diciendo que debemos observar el Pésaj en la misma noche en que Jesús Cristo lo instituyó para Sus discípulos, en la noche del día catorce. Y esto es cierto. Pero entonces, estos mismos ministros pasan a contradecir el cumplimiento de esta observancia, diciendo que el Pésaj era celebrado por el pueblo de Israel, en el tiempo del Antiguo Testamento, un día después, o sea, el 15 de Abib. En su necedad e ignorancia, son como los protestantes, haciendo con que Jesús Cristo parezca un hijo rebelde que no cumplió la Palabra de Su Padre. La verdad es que Jesús Cristo ha cumplido a la perfección y en el justo momento, el simbolismo y cumplimiento de todo lo relacionado con el Pésaj en el Antiguo Testamento.

Los ministros que enseñan algo contrario a eso son falsos y se desviaron de la verdad, que una vez les fue dada. Pero algo aún peor que eso, es que estén engañando a muchos en la Iglesia de Dios para que acepten sus doctrinas falsas y son los primeros en contribuir para que las personas den la espalda a Dios. Los graves pecados de estos ministros y de los hermanos que siguen sus falsas enseñanzas, son la causa de que estén separados de Dios. Si no podemos estar de acuerdo con Dios en cuestiones tan fundamentales, ¿cómo podemos estar en unidad con los demás? La respuesta es que eso es imposible, ¡por más puentes que construyamos! Si esperamos alguna vez estar en pleno acuerdo y unidad con los demás, debemos ante todo obedecer a Dios en las doctrinas y enseñanzas fundamentales. Eso es lo que trae la verdadera comunión con otros hermanos, porque la comunión debe primeramente ser sincera para con Dios.

El Pésaj es un buen punto de partida para se empezar con este auto-examen (1 Corintios 11:28). Si estamos en desacuerdo con algo tan fundamental, ¿cómo podemos seguir con este auto-examen? El Pésaj es la primera observancia del año, comenzando con aquellos que Dios ha llamado al entendimiento de todo el significado y propósito que Él tiene para la humanidad. Debemos empezar con el Pésaj, antes de poder estar en unidad y plena armonía con Dios en el camino hacia la salvación. El Pésaj siempre ha estado en primera línea de fuego cuando se trata de los ataques a la Iglesia de Dios. Algunas de las grandes herejías, que conducen al falso cristianismo, tienen que ver con la controversia sobre este tema. Así que, ¡no nos sorprende que en estos tiempos difíciles el Pésaj sea atacado nuevamente! Algunos se apresuran en estar de acuerdo en que la forma como la Iglesia de Dios Universal está observando el Pésaj es contraria a los mandamientos de Dios. Tomar los símbolos del Pésaj en cualquier día distinto al que Dios ha establecido es rebelión contra Dios o desprecio hacia Su Palabra. Practicar o enseñar algo contrario a lo que Dios ha mandado, es desobediencia a Dios. Tal vez necesitamos recordar algunas declaraciones explícitas y claras sobre esta cuestión. Aunque el apóstol Pablo estuviera tratando de una situación diferente con respecto al Pésaj, el mismo principio es aplicado:

“Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.” (1 Corintios 10:17).

“No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?” (Versículos 21-22).

Estas son palabras directas y claras, dirigidas a cualquier persona que intente mezclar la verdadera comunión en el Cuerpo de Cristo con doctrinas procedente de cualquier otra fuente que no sea Dios. En la Iglesia de Dios siempre habrá diferencias de opiniones, ¡pero eso no puede ocurrir en lo que se refiere a las doctrinas básicas, que son firmes y constantes! No puede haber diferencias en lo tocante a las 21 verdades básicas reveladas a nosotros. Si no estamos de acuerdo con Dios en estas doctrinas, ¿cómo podemos esperar tener cualquier tipo de unidad en el Cuerpo de Cristo? (Vea también el artículo "*¿A qué debo aferrarme?*").

Algunos admiten que lo que la Iglesia de Dios Universal aprueba en una comunión mixta está mal, pero algunas de estas mismas personas no se dan cuenta de que observar medio día del Pésaj o el día completo fuera del día catorce, es igual de malo. ¿Dónde pone usted el límite? ¿Cree usted que cualquier tipo de celebración que se desvíe del mandamiento claro respecto al decimocuarto día esté permitido? ¿Cree usted que Dios se importa con eso? Si la mitad de un día no hace diferencia, ¿qué se puede decir de un día entero? Si eso no importa, ¿cuántos días usted cree que se puede desviar del decimocuarto día antes que se cometa un pecado o antes de estar en conflicto doctrinal con la Palabra de Dios?

Esta contradictoria cuestión sobre el momento de la observancia del Pésaj está tan profundamente arraigada en algunas organizaciones religiosas, que los falsos ministros que defienden estas creencias, no solamente son tolerados sino que también son específicamente contractados por tales organizaciones. Hay varios ministros en la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, que creen que el Pésaj, según el Antiguo Testamento, debe ser observado en el día 15 del primer mes. También hay por lo menos un miembro de la directiva de esta organización que cree y enseña eso. La Iglesia de Dios Global, incluso antes de separarse, ya tenía este mismo problema. En estos casos, estos ministros no son reprendidos o prohibidos de enseñar tales herejías, y mucho menos despedidos, ¡como se debería hacer! Sin embargo, si los líderes de estas organizaciones quisiesen cumplir fielmente con la Palabra de Dios, tratando de proteger y alimentar el pueblo de Dios adecuadamente, ellos no solamente irían despedir a estos ministros, sino que también les prohibiría la comunión en la Iglesia.

Si nos hiciéramos las mismas preguntas sobre el momento en que debemos observar el Sabbat semanal, llegaríamos más rápidamente a una conclusión. ¿Por qué la gente tiene problemas con el mandamiento de Dios sobre cuando observar un único día en todo el año? Esto es algo mucho más importante de lo que algunos quieren admitir. Sin embargo, hay una creciente actitud entre algunos hermanos que creen que esto es exagerado o que el mandamiento de Dios acerca de este tema es ambiguo. Algunos de los antiguos hermanos han tenido la audacia de cambiar la observancia del Pésaj para el final de la tarde del día 14 o para la noche del día 15. Pablo fue muy claro acerca de algo que debía ser transmitido a la Iglesia.

"Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; " (1 Corintios 11:23).

¿Celebraron los Corintios el Pésaj en la noche que siguió a la traición y la entrega de Cristo o en la misma noche? ¿Celebraron el Pésaj exactamente a la misma hora en que el pueblo de Israel lo hacía en el Antiguo Testamento o en algún momento diferente? Jesús Cristo fue traicionado en la noche del catorce. Los Corintios también celebraron el Pésaj en la misma noche. Todo el mundo debería temer cambiar algo que las Escrituras ordenan tan claramente, ¡pero algunos no temen hacer eso! Otros no temen juntarse con aquellos que no están de acuerdo cuanto a la observancia del Pésaj y otras doctrinas fundamentales.

La unidad en el trato con los demás cuando se trata de la celebración del Pésaj en el decimocuarto día, es un buen punto de partida para examinarnos a nosotros mismos. A partir de ahí podemos seguir y ver si estamos de acuerdo con la observancia de los otros Días Sagrados de Dios. Los hermanos están en desacuerdo incluso sobre el Día de Pentecostés, que retrata lo que somos. No hay acuerdo sobre el momento preciso en que se debe celebrar el Día de Pentecostés y sobre el entendimiento de nuestro llamado especial como las primicias. Hoy en día hay personas que quieren volver a celebrar el Día de Pentecostés en el lunes o observar este Día Sagrado una semana más tarde, como lo hemos hecho en el año 2001. ¿Qué pasa con el resto de la verdad que Dios ha revelado en estos últimos tiempos? ¿Estamos de acuerdo con Dios cuando se trata de estas verdades fundamentales y somos fieles mayordomos de todo lo que nos ha sido revelado?

La verdadera comunión

La Palabra de Dios deja claro que los hermanos deben esforzarse para ayudar aquellos que están dispersados, pero debemos hacerlo como Dios ordena. Los hermanos no tienen el derecho de escoger cualquier otro método que contradiga la Biblia. De hecho, debemos ser motivados por el profundo deseo de ayudar a otros que están dispersos, pero debemos hacerlo a la manera de Dios.

Los que se esfuerzan en "construir puentes" son generalmente muy sinceros en sus intenciones, sin embargo están sinceramente equivocados. Por desgracia, hay otros muchos que simplemente no tienen la motivación o el deseo de ayudar a los otros. Aunque estas personas, al menos de palabras, reconozcan que hay hermanos dispersados, no se esfuerzan mucho en ayudarlos. Tales personas no entienden lo que significa ser el guardián de su hermano. ¿Cuál es la mejor manera de buscar la verdadera comunión y tender la mano en ayuda y apoyo a otros hermanos dispersos? Esto no se logra mediante la construcción de puentes, que permiten que las falsas doctrinas encuentren fácilmente su camino hacia los hermanos. Mezclar diferentes doctrinas y creencias en una comunión fraterna, no es coherente con la forma en la que el Espíritu de Dios trabaja. El Espíritu de Dios nos conduce a una mayor unidad doctrinal y de fe, que nos lleva a estar en unidad con Él.

De hecho, el Espíritu de Dios trabaja para traer a la luz las falsas doctrinas, llevando a los hermanos al arrepentimiento, para que puedan estar en unidad con Él. O nosotros estamos caminando hacia la luz, o nos apartamos de ella y caminamos hacia la oscuridad. No hay término medio. Si no podemos ser fieles a las doctrinas básicas, no podemos ayudar a los hermanos que han sido engañados o que son influenciados por enseñanzas enfermizas. Nuestra comunión debe ser ante todo correcta para con Dios, si esperamos tener una buena y correcta comunión unos con otros. Los hermanos no pueden tener éxito en su relacionamiento cuando están en desacuerdo doctrinal entre si. Si las creencias básicas no son las mismas, ¡no hay puente en el mundo que logre hacerlas compatibles o que lleve a la unidad espiritual! Esto sólo crea confusión, sirviendo solamente para la difusión del engaño y del pecado en la Iglesia, que forman parte de las atrocidades de la abominación, que está trabajando para

destruir el Templo de Dios. Dios deja claro en sus instrucciones cómo debemos reaccionar delante de tales esfuerzos. ¡Esto es fundamental y cierto!

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas?" (2 Corintios 6:14).

Alguien puede preguntarse: ¿Pero si ellos son nuestros hermanos y están dispersos, no es bueno tener comunión con ellos?" Sí, si así lo desean, ellos pueden unirse a nosotros, con el propósito de allegarse a Dios, en unidad de espíritu y mente, sin perder de vista las verdades fundamentales que Dios nos ha revelado desde el principio. Si un hermano está dispuesto a juzgar sus propias ideas y opiniones con base en la Palabra de Dios, admitiendo donde se ha equivocado y se arrepentir, entonces queda claro que este hermano está caminando hacia la luz. Si por otro lado, los hermanos tercamente se aferran a sus propias falsas creencias y/o sólo quieren que otros creen en sus doctrinas, entonces la respuesta es un rotundo ¡NO! Debemos aprender a juzgar tales asuntos. Por favor, lea este párrafo una y otra vez y asegúrese de que usted entienda la diferencia.

Tenemos comunión unos con otros y con Dios cuando estamos, ante todo, en conformidad con Dios. Doctrinas sobre el Sabbat semanal y los Días Sagrados, reflejan nuestro relacionamiento con Él. Del mismo modo que el Pésaj refleja nuestra verdadera relación con Dios y Su Hijo, Jesús Cristo. No sólo el día apropiado para la observancia del Pésaj es importante en esta relación, pero también el reconocimiento (confesión) y amor activo que tenemos para con todo el Cuerpo de Cristo. Si no podemos estar en conformidad con Dios en estas doctrinas básicas, no somos capaces de tener una verdadera comunión. No deberíamos ser tan necios en tratar de construir algo que Dios no aprueba y que va en contra de Sus verdades fundamentales.

"Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas, " (Efesios 5:11).

"Éste es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:5-7).

No podemos establecer o construir algo que Dios se niega a hacerlo. Si nos mantenemos fieles a Dios, los demás, que son atraídos para una verdadera comunión con Él, van a juntarse automáticamente en unidad de espíritu a nosotros. Entonces, y sólo entonces, podremos tener una verdadera comunión. Debemos tender la mano en ayuda a los hermanos dispersos, pero es su decisión si desean o no juntarse a aquellos que buscan obedecer a Dios. La verdadera unidad sólo puede existir en espíritu y en verdad, de lo contrario es una falsa unidad y no va a producir fruto divino.

Debemos considerar los frutos de nuestro pasado. ¿Qué es lo que siempre nos ha unido en el Cuerpo de Cristo? Es el Espíritu de Dios que nos conduce a las mismas creencias. Cuando alguien elige creer algo diferente a lo que Dios nos ha revelado, eso cambia la naturaleza de nuestro relacionamiento con esta persona. Cada uno de nosotros ha perdido familiares y/o amigos cercanos a causa de la diferencia en las creencias. Cuando esto ha sucedido, nos hemos dado cuenta de que lo que alguna vez compartimos, lo que nos ha unido, ha sido ante todo lo que tenemos en común con Dios. Se puede concluir que nuestra conformidad y la

unidad con Dios debe ser siempre lo primero, si queremos tener una verdadera comunión y estar en unidad unos con otros.

Algunos incluso intentan tener comunión con personas que observan solamente el Sabbat semanal, pero no los Días Sagrados. El hecho de que alguien observe el Sabbat semanal no quiere decir que Dios ha llamado esta persona a un relacionamiento especial con Él, como parte de Sus primicias. Hermanos que buscan este tipo de comunión con personas que no han sido llamadas por Dios y por lo tanto no tienen acceso a Su Espíritu, se esfuerzan inútilmente y van en contra del propósito de Dios. Podemos encontrar personas que observan el Sabbat en el séptimo día de la semana en diferentes partes del mundo, pero eso no quiere decir que Dios esté llamando a todas esas personas ahora. Si estas personas son realmente llamadas por Dios, ellas pondrán de un lado sus ideas erróneas, tales como hablar en lenguas, y serán atraídas a la verdad de los Días Sagrados y la abrazarán. En los últimos años, algunas de estas personas pueden ser encontradas en la Rusia. Pero, ¿han renunciado ellas a su hábito de hablar en lenguas y han aceptado los Días Sagrados de Dios? ¿Usted cree que estas personas fueron realmente llamadas a estar en la primera resurrección? Tenemos que ser capaces de juzgar correctamente estas cosas o estaremos menospreciando nuestro llamado especial, porque no somos capaces de comprender su grandeza.

Los que están trabajando en la construcción de esos puentes, juntándose con otros que no han recibido el llamado de Dios o con aquellos que defienden falsas doctrinas, cometen el mismo error fatal que los prisioneros de guerra en la película *"El puente sobre el río Kwai"*. Ellos construyeron un puente que sólo dio ventaja al enemigo.

El otro extremo

Esta antigua película sobre la Segunda Guerra Mundial, también puede servir para ilustrar otro gran engaño que está siendo usado para destruir el Templo de Dios. Este otro extremo dentro de la Iglesia será abordado sólo brevemente, pero sin duda también debe ser examinado en profundidad.

Los prisioneros en esa película empezaron poco a poco a cerrar los ojos para la realidad de la situación en que se encontraban. Ellos no han enfrentado la realidad de su cautiverio como deberían hacer. En la guerra hay códigos de conducta a los que los reclusos deben obedecer, a veces bajo la pena de muerte. El hecho es que ellos no deberían hacerse ilusiones en lo tocante a la 'tarea' que fueran obligados a realizar. Al centrarse en su 'tarea', fueron tan lejos que no se dieron cuenta de que con eso estaban fortaleciendo al enemigo. Su comportamiento estaba fuera de lugar y sólo sirvió para alejarlos de la realidad de su condición de prisioneros.

Del mismo modo, hay organizaciones y hermanos que no están dispuestos a enfrentar la realidad de la situación en que se encuentran. Hay muchos que están tan obsesionados con proyectos especiales - realizando la "obra" y la planificación y organización de actividades relacionadas a esta "obra" - que están totalmente ajenos a la realidad en la que vivimos. Estas personas empiezan a creer que su realidad es algo diferente de la realidad que nos rodea. Ya no son capaces de ver nuestra condición de personas que están pasando por un período de guerra espiritual, dispersión, destrucción y la continua desolación del Templo de Dios - ¡si es que alguna vez lo pudieron ver!

Cerrar los ojos para la realidad debilita a los hermanos, dándoles una falsa sensación de seguridad y les impide arrepentirse de su actitud de Laodiceanos. La impenitente Laodicea está llena de orgullo por sus propios esfuerzos y puntos de vista sobre la Iglesia. Hay

demasiados hermanos y ministros que creen que ellos han cambiado la marea de destrucción, que vino sobre la Iglesia. Se niegan a reconocer que nuestra situación sólo ha empeorado. Si no estamos dispuestos a reconocer la realidad que tenemos delante de nosotros, nuestro enfoque será totalmente imprudente y equivocado. Realmente no hay necesidad de insistir en este asunto, porque los que se niegan a enfrentarse a la verdad, se van a burlar y van a ignorar completamente todo lo que dijimos sobre esto. Los que saben que esto es verdad, tiene que decidir cómo van a reaccionar a este conocimiento. ¿Usted cree que puede permitirse el lujo de admitir que todo esto es cierto y no hacer nada al respecto? Ahora es el momento de tomar decisiones difíciles y no desviar la atención de la batalla que tenemos por delante.

Buscando el equilibrio

La iglesia está siendo acometida por el orgullo, la apatía y la complacencia por un lado y las falsas doctrinas por el otro. Encontrar el equilibrio adecuado para poder juzgar correctamente los hechos a la luz de la Palabra de Dios es ahora más difícil que nunca. Sin embargo, eso es exactamente lo que debemos hacer. Estamos siendo testados, probados y tamizados a través de este proceso. ¿Vamos intentar hacer las cosas a la manera de Dios o a nuestra propia manera? Ignorar las partes dispersadas del Cuerpo de Cristo es pecado. Muchos hermanos en las más grandes organizaciones se anidan cómodamente en una posición de negación, complacencia, satisfacción y/o un aire de superioridad hacia los demás. Hay otros que están intentando reavivar la "obra" del pasado – pretendiendo reconstruir lo que en gran parte ha sido destruido – tratando de revivir los "días de gloria" de antaño. La atención se centra en el "crecimiento y en las buenas noticias acerca de los números", alardeadas en publicaciones y programas de radio y televisión. Los hermanos están siendo cada vez más engañados y llevados a centrar su atención cada vez más hacia dentro, hacia una pequeña parte del Cuerpo de Cristo. Los tiempos en que vivimos no son tiempos de paz y de seguridad, sino tiempos de destrucción, tribulación, tristeza y guerra. ¡Que se diga la verdad! Este es el momento de luchar por nuestra supervivencia.

Otros que se han apartado de esa hipocresía y ahora se dedican al cuidado de las otras personas en el Cuerpo dispersado, encuentran en su camino nuevos obstáculos. Ellos descubren que estos son tiempos turbulentos para el pueblo de Dios y no un tiempo de paz y seguridad. Ellos también aprenden que construir puentes hacia grupos de hermanos con doctrina diferentes no lleva ni a la verdadera unidad, ni a un propósito común. Lo que usted debe plantearse es: ¿qué es lo que usted está construyendo y cómo lo está construyendo? El Templo de Dios no tiene necesidad de puentes. El Templo de Dios es una estructura única, de la cual todos podemos hacer parte.

"En él [Jesús Cristo] todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;" (Efesios 2:21-22).

Se nos advierte a tener cuidado con lo que construimos.

"Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica." (1 Corintios 3:9-10).

Construir a la manera de Dios produce frutos provechosos. Eso nos libera de la confusión y la división y produce todo lo que deseamos. Queremos la unidad y la armonía espiritual en una

familia llena de amor. ¿Se acuerda usted de las palabras que tan a menudo hemos escuchado en el pasado?

“¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía! (Salmo 133:1).

Esa unidad sólo puede venir si construimos a la manera de Dios y no la manera que creemos ser la correcta.

¿A QUE DEBO AFERRARME?

Cualquier persona con un poco de experiencia en la verdadera Iglesia de Dios debe estar familiarizada con las 21 verdades básicas. Estas verdades también se les conoce como “el tronco del árbol”. Aunque la mayoría de las personas esté familiarizada con estas verdades, muchos se han alejado de ellas. El proceso por el cual somos llamados a la verdad de Dios es algo milagroso. Los hermanos parecen haberse olvidado cómo Dios ha intervenido personalmente en nuestras vidas, para darnos Su verdad. La capacidad para conocer Su verdad es algo que sólo Dios puede dar. Es un regalo de Dios para nosotros. Alejarse voluntariamente de la verdad, que una vez nos fue dada, es una ofensa muy seria a Dios.

La verdad de Dios no puede ser descubierta mediante la inteligencia personal o conocimientos académicos. Ni mismo toda la investigación humana es capaz de descifrar el plan de Dios, que solamente puede ser revelado por Su Espíritu. ¿Será que realmente creemos en las palabras del propio Dios sobre como Él revela Su verdad a nosotros? ¿O creemos ahora en algo distinto? Nuestra historia reciente revela que la gran mayoría de los hermanos ha llegado al punto de creer en algo distinto a eso. Seria bueno recordar como esta revelación sobrenatural de la verdad llega hasta nuestras mentes y pasa a formar parte de nuestra comprensión. El apóstol Pablo dejó claro que lo que él predicaba no tenia nada que ver con su propio intelecto o razonamiento humano.

"y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." (1 Corintios 2:4-5).

Pablo explica claramente a los que le escuchan que los siervos de Dios deben depender del poder de Dios operando en ellos, para predicar Su palabra. Un ministro no puede confiar en su propio razonamiento humano y su capacidad para predicar a los demás, pero lamentablemente eso es lo que muchos hacen.

"Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria." (versículo 7).

Ese misterio es la verdad oculta contenida en el plan de Dios y en el Evangelio del Reino de Dios, que sólo Dios puede revelar. Los siervos de Dios sólo pueden enseñar y guiar a las personas en la verdad de Dios mediante el poder de Su Espíritu, trabajando a través de ellos. Aunque esta verdad pueda ser escrita y predicada por la inspiración de Dios, sigue siendo un misterio para todos los que la oyen. Ellos no pueden entender a menos que el Espíritu de Dios esté obrando en ellos para revelarles.

"Pero Dios nos las reveló [la verdad oculta] a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios, porque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido."(versículos 10-12).

Pablo deja bien claro que el hombre no puede recibir la verdad de Dios por medio de la capacidad humana, sino que la palabra de Dios sólo puede ser recibida y comprendida a través del discernimiento espiritual. Él dice:

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." (versículo 14).

La verdad que Dios nos revela es algo que debe ser parte de nuestra mente, de nuestra manera de pensar y de ver las cosas. Debemos crecer en ella y así lograr una mayor unidad y armonía espiritual con Dios. Santiago explica el desarrollar de este proceso en otras palabras, que deben ser fuente de inspiración para nosotros. Se nos dice: *"... recibid con mansedumbre la palabra implantada"* (Santiago 1:21).

Aún mas revelador, ¡si sólo pudiéramos entenderlo!, es lo que Santiago escribió acerca de Dios.

"Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas [Griego=creación]." (Santiago 1:18).

¿Podemos entender el hecho de que recibir el Espíritu de Dios en nuestras vidas implica recibir Su verdad en nuestras mentes? ¿Realmente nos damos cuenta de que Su verdad sólo puede venir de Él? Él debe revelar la verdad por el poder de Su Espíritu. Entonces ¿Quiénes creemos que somos para decidir cambiar o no creer en esta verdad? Sin embargo, eso es lo que muchos hermanos han hecho y siguen haciendo.

¿Qué verdades Dios ha revelado a nosotros? Muchos querrán discutir sobre estos temas, pero la verdad es la verdad. La única opción que tenemos delante de nosotros es si la aceptamos o no. Podemos rechazarla, pero al hacerlo estaremos negando y rechazando al propio Dios en nuestras vidas. Eso es exactamente lo que la mayoría ya ha hecho.

¿Que verdad nos fue revelada?

¿Por qué hemos mencionado en el inicio de este artículo las 21 verdades? ¿Son estas 21 verdades de cierta forma una escala de valores para el pueblo de Dios? Por más de una década hemos hablado fácilmente de las 18 verdades que fueron restauradas durante la Era de Filadelfia. Hoy en día muchos no creen que ellas sean la verdad. Hay mucha discusión y desacuerdo sobre eso, pero esto no cambia el hecho de que sean la verdad.

Algunas de estas verdades pueden ser resumidas o incluso ampliadas. Todo depende de cómo se las enumeran y las organizan. Esto se puede hacer de varias maneras. Los Días Sagrados podrían ser mencionados individualmente y enumerados como siendo cada uno de ellos una verdad, lo que alargaría nuestra lista. Algunas de estas 18 verdades podrían ser resumidas y incluidas como parte de la comprensión de estos Días Sagrados. Si lo hiciéramos, reduciríamos el total de la lista para bien menos que 18.

¡El número no es importante, pero el contenido sí lo es! No se puede cambiar o alterar lo que es verdadero. La verdad, o la recibimos mediante la milagrosa revelación de Dios, o no la recibimos. En el artículo *"Muerta, Revivida, Rechazada"*, hablamos de cómo la Iglesia de Dios en la Era de Sardis estaba espiritualmente muerta. Ya no quedaba mucho de la verdad que Dios había confiado a Su Iglesia, porque la verdad durante esa Era de Sardis estaba a

punto de extinguirse. Al final de esa era sólo habían quedado tres verdades fundamentales. Una de las verdades que quedaba está relacionada con el nombre de la Iglesia. La Iglesia de Dios. Nosotros somos la congregación de Dios. Somos los únicos a quienes Dios ha llamado a salir del mundo. Jesús le pidió al Padre, en la última noche antes de su muerte, para guardar el Cuerpo de Cristo en Su nombre, o sea, en el nombre del Padre. Aquellos que el Padre ha dado a Jesús Cristo, llevan el nombre de Dios. Somos la Iglesia de Dios. Una verdad muy básica acerca de la Iglesia de Dios y de aquellos a quienes Dios ha llamado, es que somos conocidos por Su nombre: Iglesia de Dios. Todos los otros nombres son falsos y no provienen de Dios. Esta es una verdad que podemos aceptar o rechazar.

Si entendemos que Dios debe nos revelar la identidad de Su Iglesia, ¿entendemos también que es Dios quien nos debe llevar a Su Iglesia?

"Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final." (Juan 6:44).

Y:

"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen —porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le es dado del Padre." (Juan 6: 63-65).

Ciertamente el nombre de la Iglesia de Dios no es más que una parte de la identidad de la Iglesia tal como la conocemos. Pero este nombre es una parte esencial, si de verdad viene de Dios. No todos los que llevan este nombre pertenecen a Dios, pero todos los que pertenecen a Dios deben llevar este nombre.

La segunda verdad que aún quedaba a la Iglesia de Dios en la Era de Sardis, es sobre la observancia del Sabbat en el séptimo día de la semana. La revelación del Sabbat semanal y del significado y propósito que está implícito en ello, es algo que debe ser revelado por Dios. No todos los que observan el Sabbat en el séptimo día de la semana recibieron este entendimiento por el poder convincente del Espíritu de Dios. ¿Nos damos cuenta de la plenitud de esta verdad, y entendemos que si estamos o no de acuerdo con la observancia del Sabbat en el séptimo día, esto no cambia en nada el hecho de que eso siga siendo la verdad de Dios?

La tercera verdad que aún quedaba a la Era de Sardis está relacionada con el primer diezmo. Esta verdad fue rechazada por la Iglesia de Dios Universal a principios de 1995 y aún sigue siendo rechazada por muchos hermanos dispersados. Hoy en día hay demasiados hermanos que no comprenden la verdad de Dios sobre el primer diezmo y tampoco entienden su significado y objetivo para la Iglesia de Dios. Algunos creen que es su responsabilidad determinar cómo este diezmo debe ser administrado en la Iglesia. No pueden comprender que este diezmo pertenece a Dios y que Dios lo ha dado a Sus ministros, para que puedan hacerse cargo de lo que Le pertenece. Esto incluye el sustento del ministerio, el proporcionar alimento espiritual a la Iglesia y todo lo que sea necesario, según como Dios guie a la Iglesia. Esta verdad fue entendida por la Iglesia de Dios en las Eras de Sardis y Filadelfia. ¿Será que esta verdad ahora ha cambiado, como muchos creen y practican? La comprensión sobre el primer

diezmo y su propósito, en espíritu y en verdad, es algo que nos es revelado por Dios y no por el intelecto o capacidad de razonamiento humano.

Siempre hemos reconocido la importancia de estas tres verdades, que aún eran conocidas por la Iglesia de Dios durante la Era de Sardes. Al final de la Era de Filadelfia, después que el Sr. Armstrong había fallecido, nos dimos cuenta de que por medio de él, muchas verdades habían sido reveladas y restauradas en la Iglesia. Estas verdades han sido después enumeradas en una lista. Siendo esta lista una compilación de 18 verdades fundamentales, uno podría preguntarse por qué alguien podría ir en contra del uso de dicha lista. En efecto, esta lista proporciona un entendimiento básico y fundamental, al cual debemos permanecer fieles.

Estas 18 verdades son auténticas y han sido reveladas por Dios a través del poder de Su Espíritu. Si esto no fuera así, nuestra fe sería en vano. Si estas verdades no han sido reveladas por el poder del Espíritu de Dios, algunas de ellas o quizás todas las 18 pueden ser cambiadas. Sin embargo, si realmente han sido reveladas por Dios, todos deberíamos temer despertar la ira de Dios, si se nos ocurre cambiarlas. Es un hecho que las personas que no desean permanecer fieles a estas verdades están en desacuerdo con una o más de ellas. Los antiguos hermanos han decidido que sólo una parte de esta lista fue revelada por Dios y no toda la lista. ¿Cómo es que alguien puede llegar a tal conclusión? Este razonamiento es totalmente contrario a nuestra convicción, comprensión y doctrinas.

Aférrese a lo que usted tiene

Estas 21 verdades han sido reveladas la Iglesia de Dios y 18 de ellas fueron restauradas durante la Era de Filadelfia. La tarea que tenemos ante nosotros es hacer caso a la advertencia que fue dada a la Iglesia de Dios a finales de la Era de Filadelfia, justo antes de que la Era de Laodicea empezase:

"Vengo pronto. Aférrate a lo que tienes, para que nadie te quite la corona. " (Apocalipsis 3:11).

Ser fieles mayordomos y guardar celosamente lo que Dios había dado a la Iglesia en la Era de Filadelfia, ha demostrado ser una ardua tarea para la Iglesia en la Era de Laodicea. La verdad de Dios ha resistido a fuertes tormentas a lo largo de los siglos. El falso cristianismo, originado de una gran iglesia, tuvo un impacto negativo sobre la Iglesia de Dios en la Era de Tiatira. Algunos hermanos fueron reprendidos en lo tocante a este adulterio espiritual y fueron exhortados al arrepentimiento. Pero para aquellos que no se han contaminado y no se han dejado corromper por tal doctrina, Dios dijo:

"Ahora, al resto de los que están en Tiatira, es decir, a vosotros que no seguís esa enseñanza ni habéis aprendido los mal llamados "profundos secretos de Satanás", os digo que ya no os impondré ninguna otra carga. Eso sí, retened con firmeza lo que ya tenéis, hasta que yo venga." (Apocalipsis 2:24-25).

Estas personas todavía tenían acceso a la verdad y no la habían perdido. Sin embargo, la Iglesia de Dios en la Era de Sardis, había perdido la mayor parte de la verdad y lo poco que aún le quedaba, estaba muriendo lentamente. Por eso Dios describe a Su Iglesia en la Era de Sardis como espiritualmente muerta y dijo que serian pocos los que iban sobrevivir. Él les dijo:

"Acuérdate, pues, de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepíentete" (Apocalipsis 3:3).

La verdad fue revelada y nuevamente restaurada en la Iglesia de Dios durante la Era de Filadelfia. Jesús les dijo que Él ahora vendría pronto. El fin estaba llegando para la Iglesia. Y la Era de Laodicea sería la última era de la Iglesia. Entonces Jesús Cristo retornaría, al final de la Era de Laodicea. Nuestra tarea es ser fieles mayordomos de lo que Dios nos ha confiado. Debemos guardar cuidadosamente toda la verdad que Dios ha revelado y restaurado en la Era de Filadelfia. Esa es la misma verdad que Él ha revelado a cada uno de nosotros mediante un llamado especial.

Hoy en día algunos ministros, de manera brutal y provocativa, enseñan que no hay más necesidad de guardar las 18 verdades, reveladas a través del Sr. Herbert W. Armstrong. Y la sola idea de mantenerse fiel a estas cosas, es menospreciada, criticada, ridiculizada, despreciada y difamada. Los intentos para negar o minimizar el verdadero significado de estas verdades y de como fueran restauradas durante la Era de Filadelfia en la Iglesia, no son más que actos horribles de falso testimonio.

Hay varias técnicas utilizadas por esos ministros, en su esfuerzo para desacreditar estas verdades. A menudo tratan de desacreditar estas verdades diciendo que son proveniente de la mente humana. Después de todo, se supone que debemos creer que nada bueno puede salir de un hombre, y que seguir lo que es 'de hombres' sólo puede traer decepciones. El único problema que surge con este punto de vista es que Dios trabaja a través de las personas. Todo lo que hemos recibido de Dios nos fue revelado a través de hombres. Tenemos el deber de seguir a los verdaderos ministros de Dios, siempre y cuando estos ministros sigan a Jesús Cristo.

Hay razones obvias para que algunos prediquen que no debemos seguir a ningún hombre. ¿Pero usted entiende por qué sus acciones son inconsistentes con sus enseñanzas? ¿Sabe usted por qué este tipo de estrategias son aplicadas a las personas? ¿Por qué entonces los ministros que enseñan estas cosas todavía se dan el trabajo de predicar, si realmente creen que no hay que seguir o confiar en ningún hombre? ¿Cómo es que esperan que usted confíe en lo que dicen? ¿No será que es porque quieren que usted escuche sólo su predicación y no la de otros? ¡Eso es ciertamente lo que quieren!

Otra táctica utilizada por tales ministros es no restar importancia a la necesidad de mantenernos fieles a estas verdades de Dios, diciendo que debemos centrarnos en la necesidad de ser fieles a Jesús Cristo, a los mandamientos y la esperanza puesta delante de nosotros. Estas cosas son ciertas y obviamente debemos ser fieles a todas ellas, pero estas tácticas tienen el objetivo de convencer a los hermanos incautos a seguir una tortuosa línea de razonamiento. La necesidad de aferrarse a Jesús Cristo, los mandamientos y la esperanza que Dios ha puesto delante de nosotros debe ser algo que hacemos automáticamente. Pero no se puede ser fiel a estas cosas si uno rechaza una sola de las 18 verdades reveladas a través del Sr. Armstrong.

¿Qué esperanza tendríamos sin estas verdades? ¿Qué esperanza podríamos tener en el plan de Dios sin la verdad sobre Sus Días Sagrados? La Iglesia de Dios en la Era de Sardis estaba muerta espiritualmente, como se describe. ¿Qué esperanza tenía sin el conocimiento de los Días Sagrados y de la necesidad de que gobierno de Dios sea restaurado en la tierra? ¡Sin las verdades de Dios no hay ninguna esperanza! Es realmente necesario que los hermanos estén

más vigilantes cuanto a los ardiles y distracciones de estos ministros, que intentan apartar a los hermanos de la verdad o aislarlos de aquellos que fielmente predicán las verdades de Dios. ¿Usted cree que estos ministros tienen algún motivo para tergiversar las Escrituras de la manera como lo hacen? En la mayoría de los casos, hay dos fuertes razones para que hagan eso: ellos no están de acuerdo con una o más de estas verdades y tampoco quieren que usted escuche a alguien que las defiende y predica. ¡Esto constituye una amenaza para ellos! Tenga en cuenta que cuando hablamos de las verdades, como en este artículo, no estamos hablando de algo como el uso del azúcar refinado, o si alguien debe o no celebrar los cumpleaños, o si debe o no usar maquillaje. ¡Se trata de verdades básicas y fundamentales!

Las 21 verdades fundamentales, mencionadas en el presente artículo, no pueden ser comparadas con algo como celebrar o no los cumpleaños. Eso sería como comparar a alguien que no echó dinero en el parquímetro con alguien que ha robado un banco, y enseguida ha robado un coche con un bebé dentro y ha huido de las autoridades a toda velocidad. ¿Usted puede ver la diferencia? Muchos en la Iglesia de hoy parecen ya no tener la capacidad de hacer la distinción adecuada. Nadie tiene el derecho de cambiar lo que es la verdad. Usted sólo tiene la opción de aceptar o rechazar estas verdades. La mayoría ya las ha rechazado. ¿Va usted también recházalas? ¿O tal vez ya lo ha hecho? Si usted ya ha rechazado una o más de estas verdades, usted todavía tiene la opción de arrepentirse y buscar la misericordia de Dios. ¡Eso es una opción, pero cambiar la verdad de Dios no lo es!

Como ya hemos mencionado las tres verdades que aún quedaban a la Iglesia de Dios en la Era de Sardis, nos ha parecido una buena idea, para ayudarle en su estudio personal, enumerar las 18 verdades restantes. ¿Comparte usted la visión de Dios? ¿Usted acepta lo que Él le ofrece mediante la revelación y la obra de Su Espíritu en su vida? Si usted ha sido negligente en lo que atañe el guardar estas verdades, pida a Dios para restaurar en su vida el amor y la dedicación por Su verdad. Y cuando estas verdades le fueren reveladas una vez más, acuérdesse de que el hecho de que los hermanos hayan abusado y distorsionado las verdades de Dios, no significa que ya no sean la verdad. La verdad, vivida en espíritu y en verdad, es la experiencia más gratificante en la vida de una persona.

La siguiente lista no pretende defender el lado doctrinal de estas verdades. Se trata de una lista corta. Antes de seguir con la lectura, hay otro tema que usted debe considerar. Aquellos que menosprecian y tratan de difamar estas verdades, alegan que ellas no deben ser consideradas como un estándar para la salvación. Las personas están aún más confundidas con comentarios que estos ministros hacen del tipo: "*Si estas verdades realmente fuesen fundamentales para la salvación, ciertamente ellas hubieran sido reveladas a la Iglesia en las Eras de Tiatira o Sardis*". Por favor, entienda que estas dos eras de la Iglesia fueron juzgadas por lo que les fue dado. Si a usted le ha sido dado más, ¿está siendo usted un mayordomo fiel o está se alejando de estas verdades que le han sido reveladas? Usted será juzgado de acuerdo a lo que se le ha sido dado. Dar la espalda a la verdad es una cosa amarga y dolorosa. Esto tiene que ver con su supervivencia y salvación, porque al hacer eso usted comete un pecado. En cambio, aproximarse de la verdad siempre trae bendiciones.

Las 18 verdades que han sido restauradas

En la revista *Worldwide News*, del 25 de agosto de 1986, página 5, fue publicado un artículo en honor del Sr. Herbert W. Armstrong, intitulado: "*Dios restauró estas 18 dieciocho verdades. ¿Está usted agradecido por ellas?*"

“La Iglesia primitiva y original, que ha tenido que enfrentar mucha persecución y oposición en el pasado, pero que todavía sigue existiendo, demuestra, a través de su nombre y del verdadero Evangelio, que ella es la única Iglesia, original y verdadera. Y mismo esta Iglesia hasta el año 1933, había perdido un gran número de estas verdades esenciales. Desde ese año, por lo menos 18 verdades básicas y esenciales han sido restauradas en la verdadera Iglesia.” - Herbert W. Armstrong, El Misterio de los Siglos.

1- El gobierno de Dios.

Cuando Cristo venga, Él restaurará el gobierno de Dios en toda la tierra. El gobierno de Dios ya ha sido restaurado en la Iglesia de Dios, durante la Era de Filadelfia. No es un gobierno como los gobiernos de los hombres, donde se toman las decisiones por prácticas como la votación, por la voluntad de la mayoría (o propia), sino un gobierno según la orientación de Dios, mediante el poder de Su Espíritu. (Efesios 4 y 1 Corintios 12)

2- El Evangelio del Reino de Dios.

El Evangelio del Reino de Dios ha sido restaurado después de 1.900 años. Se trata de la "buena nueva" sobre el gobierno de Dios, que ha de ser restaurado en la tierra al regreso de Cristo.

3- El propósito de Dios para la humanidad.

Dios está reproduciendo a Sí mismo y ninguna otra iglesia conoce o predica esta verdad. Estamos predestinados a nacer de Dios y nos tornar Dioses en la Familia de Dios: Elohim.

4- ¿Quién y qué es Dios?

Dios es una familia en la que podemos nacer. El Espíritu de Dios testifica con nuestro espíritu de que somos hijos engendrados de Dios.

5- ¿Qué es el hombre?

El hombre no tiene un alma inmortal. El hombre tiene una vida física temporal. Cuando muere, él vuelve a los elementos de la tierra y no va al cielo o al infierno. Sólo Dios puede dar la inmortalidad al hombre en Su Familia.

6- El espíritu humano en el hombre.

La diferencia entre la mente humana y el cerebro animal es que hay un espíritu humano en el cerebro humano, que confiere a los seres humanos la capacidad de libre pensamiento, la creatividad y la memoria. El espíritu humano debe estar unido con el Espíritu de Dios para que el hombre pueda llegar a conocer los verdaderos caminos de Dios.

7- La Iglesia es formada sólo por los primeros frutos.

La Iglesia es sólo el comienzo del plan de salvación de Dios. Dios no está todavía tratando de salvar al mundo entero. Los primeros frutos son los que han pasado por muchas aflicciones y han sido entrenados para formar parte del gobierno de Dios, en Su Reino, cuando Jesús Cristo regrese como Rey de reyes en el Milenio. Los que se conviertan durante el Milenio serán hechos, como los primeros frutos, reyes, sacerdotes y maestros para el resto de las personas que serán resucitadas después del Milenio.

8- La Iglesia no es todavía el Reino de Dios.

La Iglesia no es todavía el Reino de Dios, pero es el embrión que se convertirá en el Reino de Dios. El falso evangelio del cristianismo tradicional enseña que la Iglesia en la tierra es el Reino de Dios. Pero el Sr. Armstrong entendió claramente el mensaje que Cristo trajo del Padre: El Reino de Dios será **literalmente** establecido en la Tierra.

9- Sólo aquellos a quienes Dios, el Padre, llama y atrae hacia Él pueden ser convertidos.

Sólo aquellos a quienes Dios elige y llama ahora, pueden hacer parte de la Iglesia de Dios. Satanás ha engañado al mundo entero y la Iglesia está siendo llamada a salir de ese mundo. (Juan 6:44)

10- La resurrección para el juicio.

La resurrección para el juicio es el juzgamiento del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20). Este período de juicio durará 100 años y sigue al período del reinado milenario de Cristo en la tierra. Dios no ha estado tratando de "salvar" al mundo durante los últimos 6.000 años, y a los miles de millones de personas que nacieron y murieron durante ese tiempo será ofrecida la oportunidad de la salvación en este período de juicio. ¡El momento en que la salvación será ofrecida a todas esas personas está llegando! Durante este tiempo de juicio, las personas que serán resucitadas a una segunda vida física tendrán que demostrar que quieren vivir de una manera diferente a la que vivieron en su primera vida.

11- El Milenio.

El Reino de Dios gobernará a las naciones en la tierra por un período de 1.000 años. Jesús Cristo y los 144.000, que serán resucitados para que sean reyes y sacerdotes, gobernarán y traerán prosperidad a toda la tierra. Por primera vez en la historia de la humanidad, desde que Adán pecó y Dios quitó al hombre el acceso al árbol de la vida, la salvación finalmente estará asequible para todos.

12- El Espíritu Santo, que viene a vivir en nosotros, sólo nos engendra.

El Espíritu Santo de Dios abre nuestra mente para que podamos entender el libro codificado de Dios, la Biblia, que de otro modo está cerrado para la comprensión humana. Sin ese Espíritu no podemos entender la Biblia. El conocimiento espiritual viene de la Biblia, mediante la revelación del Espíritu Santo, que Dios concede en pequeñas cantidades, cuando Él llama a alguien. Una vez bautizados, este Espíritu Santo entonces continúa viniendo a vivir en los que han sido engendrados por el Espíritu de Dios, para que puedan seguir creciendo en el conocimiento y la comprensión de Dios.

13- Somos ahora apenas engendrados, pero aún no hemos nacido de nuevo.

Somos herederos de Dios, pero todavía no hemos recibido la herencia. El Espíritu Santo nos engendra como hijos de Dios, pero todavía no hemos nacido del Espíritu de Dios – aún no somos seres espirituales en nuestra composición. Los que están en la Iglesia de Dios son apenas engendrados por el Espíritu de Dios y más tarde podrán nacer en la Familia de Dios en la resurrección para la vida espiritual.

14- La identidad de las naciones de Israel hoy.

La Iglesia de Dios conoce la identidad de las naciones de Israel y sabe dónde se encuentran las diez tribus perdidas. La Iglesia de Dios también entiende que los judíos son solamente aquellas personas de la tribu de Judá, y que los Estados Unidos es la tribu de Manasés. El Sr. Armstrong entendió claramente, a partir de estudios de la Biblia, que los descendientes de Israel iban a recibir las promesas de la primogenitura y que los pueblos de habla Inglesa son los descendientes de Efraím y Manasés, los dos hijos de José.

15- La profecía sólo puede ser entendida si se conoce la identidad de las naciones de Israel en la actualidad.

La Iglesia de Dios entiende cuales son las profecías que se aplican a las naciones modernas de Israel. Estos países incluyen al Estado de Israel, los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y la mayor parte de Europa occidental, incluyendo el Reino Unido. La Iglesia de Dios entiende que la Gran Tribulación será *el tiempo de la angustia de Jacob*. Además de anunciar el verdadero Evangelio, el Sr. Armstrong predicó también una advertencia de Ezequiel, destinada a los descendientes de Israel en el tiempo del fin.

16- Las fiestas anuales.

El plan de Dios, representado a través de los Días Sagrados anuales, fue revelado a la Iglesia de Dios a través del Sr. Herbert W. Armstrong. El Pésaj y los Días Sagrados de Dios representan Su plan de salvación para la humanidad.

17- La autoridad del calendario sagrado es guardada por los judíos.

A través del Sr. Herbert W. Armstrong, la Iglesia comprende la autoridad que Dios dio a los judíos para guardar el calendario semanal y anual.

18- Segundo y tercer diezmos.

El segundo diezmo debe ser usado como medio financiero para celebrar los días de fiesta de Dios. El tercer diezmo es para los necesitados, y se estableció en la Iglesia de Dios durante la primera parte de la Era de Filadelfia. Cuando los gobiernos comenzaron a instituir programas sociales para atender mejor a los necesitados, este tercer diezmo ya no era más necesario. Este tercer diezmo fue establecido originalmente para ser recogido y distribuido en las naciones de Israel, como los programas de ayuda del gobierno actualmente, que son financiados con el dinero de los impuestos.